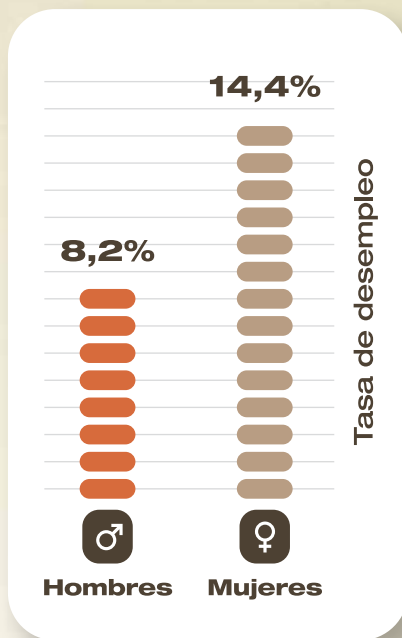


## Número especial sobre el Seminario Internacional Bases para un Nuevo Modelo de Desarrollo con Equidad

En el último año, la tasa de desempleo masculina fue 8,2%; la tasa femenina, 14,4%.



Fuente: DANE

## Directivas del Departamento Administrativo Nacional de Estadística

### Director

Jorge Bustamante Roldán

### Subdirector

Eduardo Efraín Freire Delgado (e)

### Secretario General

Mario Chamie Mazzillo

### Dirección de Metodología y Producción Estadística

Eduardo Efraín Freire Delgado

### Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales

Ana Victoria Vega Acevedo

### Dirección de Geoestadística

Miguel Ángel Cárdenas Contreras

### Dirección de Censos y Demografía

Liliana Acevedo Arenas

### Dirección de Regulación, Planeación, Estandarización y Normalización

Nelcy Araque García

### Dirección de Difusión, Mercadeo y Cultura Estadística

Carolina Gutiérrez Hernández

# Índice

## Pág. Contenido

- S1 Sección 1**  
Artículos
- 4 Cuatro elementos esenciales de una agenda de desarrollo con equidad**  
*Ponente: José Antonio Ocampo*
- 8 Bases para un nuevo modelo de desarrollo con equidad de género**  
*Ponente: Cecilia López Montaña*
- 16 Bienestar social con equidad: el nuevo reto**  
*Ponente: Jorge Bustamante Roldán*
- 26 Concepto del cuidado y su relación con el principio universal de la dignidad humana**  
*Ponente: Carlos Lemoine*
- 40 Reflexiones sobre los trabajos presentados en el seminario «Bases para un modelo de desarrollo con equidad de género»**  
*Ponente: María Floro*
- S2 Sección 2**  
Mesas de Discusión
- 46 Políticas públicas y economía del cuidado**  
*Dirigida por: Nohra Rey de Marulanda*
- 49 Una nueva forma de ver la participación femenina en la fuerza laboral**  
*Dirigida por: Nadareh Chamlou*
- 52 Economía del Cuidado, mediciones, problemas metodológicos y retos**  
*Dirigida por: Corina Rodríguez Enríquez*
- S3 Sección 3**  
Noticias

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva del autor, su contenido no compromete al Departamento Administrativo Nacional de Estadística, ni al Magazín ib de la Gestión Estadística.



## **Director CANDANE**

Bernardo Guerrero Lozano

## **Coordinadora editorial**

Carolina Avendaño Pabón

## **Diseño y diagramación**

Jaime Alberto Bustos Salazar

## **Corrección de estilo**

Luis Javier Sánchez Duque

## **Comité Editorial**

Carolina Gutiérrez Hernández

Ana Victoria Vega Acevedo

Eduardo Efraín Freire

Andrés Mauricio Clavijo Abril

Bernardo Guerrero Lozano

Carolina Avendaño Pabón

## **Impresión**

Imprenta Nacional de Colombia

Bogotá, D.C. – Colombia

Magazín ib

de la gestión estadística

ISSN 2248-4310

Edición número 4

## **Publicación semestral**

Tiraje: 1000 ejemplares

## **Centro Andino de Altos Estudios CANDANE**

PBX: 5978300 Ext. 2399

Teléfono directo: 5738020

ib\_candane@dane.gov.co

## **Departamento Administrativo Nacional de Estadística**

Bogotá, D.C.

Diciembre de 2012

# Editorial

El tema de equidad de género, al cual está dedicado este número de esta publicación de CANDANE, lo resumimos en la portada en una impactante cifra que calculamos en el DANE, que nos da una pista sobre la brecha entre géneros en términos de mercado laboral: según nuestros cálculos, el desempleo para los hombres en el pasado año 2011 fue de 8.2%, mientras que el de las mujeres fue 14.4%, una diferencia de 6.2 puntos porcentuales.

La importancia del tema de equidad de género, mereció la participación del DANE en el pasado Seminario Internacional Bases para un Nuevo Modelo de Desarrollo con equidad, y sustentada en el valioso material que se produjo en dicho evento, decidimos publicar una edición del Magazín que compile la participación de sus importantes expositores.

Al analizar las cifras actuales sobre equidad de género, es de resaltar que la mujer ha logrado importantes reivindicaciones. Por ejemplo, a nivel educativo, hombres y mujeres han alcanzado iguales logros, de acuerdo con cifras disponibles, la tasa de analfabetismo para mayores de 15 años en el pasado año 2011, fue de 6.5% para los hombres y 6.3% para mujeres.

Este hecho tan significativo lo resalta José Antonio Ocampo, en su interesante artículo que presenta la inequidad de género como uno de los cuatro factores que definen la inequidad de una sociedad. En su concepto, aunque hay marcadas diferencias en datos de mercado laboral, estas no se explican en niveles distintos de escolaridad, pues las mujeres han alcanzado iguales o mayores logros en educación respecto a los hombres.

En este sentido, en un artículo de mi autoría se explica que aunque las brechas salariales continúan siendo altas entre hombres y mujeres (entre 2006 y 2011 se ubica alrededor de 17.7% en Colombia), no se justifican por la disparidad en el nivel educativo, incluso se evidencia que la brecha es más alta entre personas con estudios superiores completos.

De acuerdo al interesante artículo con el que contribuye Cecilia López, es también claro que hay más mujeres latinoamericanas que hombres que viven sin ingresos propios, y que dedican semanalmente más horas al trabajo no remunerado.

Cecilia López cita datos del 2008 de la CEPAL, según los cuales el 32% de las mujeres latinoamericanas no tienen autonomía económica, comparadas con el 10% de los hombres en igual situación. En este mismo artículo, se revelan cifras sobre los países de la OECD a nivel de carga laboral, diferenciando entre trabajo remunerado y no remunerado. En todos los casos la carga laboral total de las mujeres es muy superior a la de los hombres, siendo el más marcado el de México en el área rural, donde las mujeres trabajan 20 horas semanales más, dedicadas a trabajo no remunerado.

En el Magazín también se encuentra información sobre el avance del DANE en la implementación de la ley 1413 de 2010, que determina la inclusión de la economía del cuidado en el Sistema de Cuentas Nacionales, en este sentido se explican los avances sobre la implementación de la Encuesta de Uso del Tiempo.

Esta publicación incluye también importantes aportes a nivel teórico, como el de Carlos LeMoine, quien explica la importancia de visibilizar el cuidado, y hace un interesante análisis a modo de reflexión, sobre el retorno económico del mismo a la sociedad, su exposición general puede resumirse en una frase que incluye en su escrito: “plata u oro, no hay mayor tesoro que un niño”.

La contribución de María Floro es igualmente muy valiosa, pues se aproxima a la discusión recogiendo la participación de todos los ponentes y llega a deducciones fundamentales alrededor de la economía del cuidado: como el hecho preocupante de que la tasa de fertilidad en muchos países esté por debajo de los niveles de reemplazo; el indeseado fortalecimiento de las asimetrías de género, como resultado de la implementación de políticas macroeconómicas enfocadas exclusivamente al crecimiento económico y la reiteración de que en los hogares pobres es mucho más alta la carga de trabajo no remunerado.

El Magazín presenta al final las conclusiones de tres mesas de trabajo desarrolladas en el Seminario, todas coinciden en dos puntos esenciales: primero, la participación de la mujer en el mercado laboral es un incentivo a la mejora general del empleo en un país, y segundo, la valoración económica del trabajo no remunerado a través de la implementación de la cuenta satélite, será la herramienta para determinar que papel puede ejercer el Estado en el fortalecimiento y la tercerización de las labores de economía del cuidado.

---

**Jorge Bustamante R.**  
**Director del DANE**

---

# Cuatro elementos esenciales de una agenda de desarrollo con equidad

Ponente:

José Antonio Ocampo

Economista y sociólogo de la Universidad de Notre Dame en Francia y doctor en Economía de la Universidad de Yale en Estados Unidos.

Ha sido secretario general adjunto de las Naciones Unidas para Asuntos Económicos y Sociales, secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (Cepal) y Ministro de Hacienda de Colombia.

Actualmente es profesor y director de la concentración sobre Desarrollo Económico y Político de la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos, es miembro del Comité sobre Pensamiento Global y copresidente de la iniciativa para el diálogo de políticas de la Universidad de Columbia.

Correo electrónico: [ocampo.joseantonio@yahoo.com](mailto:ocampo.joseantonio@yahoo.com)

Artículo

Las noticias sobre equidad en América Latina fueron positivas en la primera década del siglo XXI: después de dos décadas de tendencia de deterioro, dos terceras partes de los países de la región experimentaron una mejoría en la distribución del ingreso. De acuerdo con diversos analistas, ese fenómeno se asocia con la interrupción de la tendencia al aumento en la brecha de remuneraciones por calificación de la mano de obra que había caracterizado la década de los noventa, la expansión del sistema educativo (que es en parte responsable de ese resultado), una buena situación en los mercados de trabajo del grueso de los países gracias al auge de 2004-08, y la extensión de los subsidios condicionados.

Sin embargo, este avance se ha dado dentro de un contexto negativo. Seguimos siendo la región más desigual del mundo, al lado de África Subsahariana, y en realidad la mejoría apenas alcanza a compensar, en promedio, lo que se había retrocedido en las dos décadas previas. Y, por supuesto, una tercera parte de los países no ha experimentado mejoría alguna, entre ellos Colombia (que en años recientes, solo ha tenido una mejoría marginal y tardía).

La equidad solo será abordada firmemente cuando se coloque en el centro de la agenda de desarrollo. La lucha contra la pobreza lo ha logrado, al menos en parte, como se refleja en la expansión de los mecanismos de subsidios condicionados y otras políticas focalizadas. Pero la equidad no ha hecho un avance similar. Para ello es necesario poner en marcha una agenda basada en al menos cuatro elementos críticos.

El primero es una política social enmarcada en los derechos, y por lo tanto basada en los objetivos de universalidad que son inherentes a los derechos. Las políticas focalizadas han logrado avances, pero pertenecen al ámbito de la asistencia social y solo son, por lo tanto, uno de los pilares de la protección social en un sentido amplio, que incluye también la creación gradual de un sistema de seguridad social integral y políticas activas de empleo. La experiencia de los países industrializados indica que la equidad está ligada a políticas de protección social con vocación universal. La razón es de doble vía: las políticas universales crean sociedades más igualitarias, y las sociedades más igualitarias demandan políticas universales. Por eso, entre los países desarrollados, aquéllos con políticas más universales (lo escandinavos, por ejemplo) tienen una mejor distribución del ingreso que aquellos que utilizan activamente los mecanismos de focalización en sus políticas sociales (los anglosajones).

Esto es, además, esencial desde otras perspectivas. Uno de los grandes problemas de nuestras sociedades es la segmentación social, que se refleja en todas las esferas de la vida diaria, entre ellas en los sistemas sociales cuando el énfasis es la focalización; es decir, se crean sistemas en los cuales hay educación para ricos y educación para pobres, salud para ricos y salud para pobres, etc. Además, estos sistemas son inherentemente menos capaces de controlar la calidad de los servicios sociales, que tienden a ser mejor cuando los sectores altos y medios de la población son usuarios de dichos servicios, y por lo tanto exigen estándares de calidad altos.

El problema principal de los sistemas universales es su costo. Allí reside la segunda tarea: la necesidad de contar con sistemas fiscales que otorguen mayores recursos a la política social y tengan, además, un impacto inherentemente redistributivo. Algunas de las grandes diferencias entre América Latina y los países de la OCDE son que, con contadas excepciones, los niveles de recaudación son mucho más bajos y los sistemas fiscales son mucho menos redistributivos en la primera. Nuestra región mejora la distribución del ingreso por la vía del gasto (transferencias estatales) el equivalen-

te a 3,6 puntos del coeficiente de Gini contra 12,7 en la OCDE, y por la vía de los ingresos, América Latina redistribuye apenas 0.3 puntos (en realidad, concentra más la distribución del ingreso según algunos cálculos) vs. 4.0 en la OCDE. Estos países tienen una mejor distribución del ingreso que los de nuestra región, pero la gran diferencia está asociada al mayor impacto de la política fiscal.

El tercer elemento de una política de desarrollo que tenga la equidad en el centro de la agenda está asociado a la generación de más y mejor empleo —«empleo decente», para utilizar la terminología de la OIT. El empleo representa la mejor conexión entre la política económica y la política social, pero va más allá de ello, ya que es uno de los determinantes del sentido de satisfacción personal y de pertenencia a la sociedad de las personas. En otras palabras, es instrumental (mejora los ingresos de la gente), pero también es una fuente directa de bienestar. Los indicadores existentes revelan que, pese a la mejoría experimentada durante el auge de 2004-08, casi todos los países (con una sola excepción, Chile) muestran un retroceso en uno o más indicadores laborales (tasa de ocupación, tasa de desempleo, informalidad, acceso a la seguridad social y remuneraciones) a lo largo de las dos últimas décadas. Aún durante el auge, algunos indicadores de calidad se siguieron deteriorando, en particular, el relativo a la rotación laboral. En otras palabras, el empleo estable es cada vez más un lujo.

El avance en la equidad exige, por lo tanto, poner el empleo en el centro de la agenda, no solo de la política social, sino especialmente de la política económica, y tanto de la macroeconómica como la sectorial y microeconómica. En realidad, la mejora en la cantidad y calidad del empleo debería ser el indicador básico con el cual se mide la calidad de la política económica. Esto exige repensar a fondo todos los instrumentos que determinan el empleo: la legislación laboral, las instituciones estatales para proteger a los trabajadores, la defensa del derecho a organizarse, un mejor sistema de capacitación; y para los trabajadores independientes, el acceso a los medios de producción (tierra, capital, capacitación empresarial y laboral), y el apoyo a todas las formas aso-



ciativas (cooperativismo, empresas sociales). Esta es un área fructífera para la innovación social que debe ser firmemente apoyada por el Estado.

Por último, pero no menos importante, es necesario avanzar a fondo en una de las formas de desigualdad más extendidas: la inequidad de género. Mucho se ha avanzado en una de las dimensiones de ello, la que tiene que ver con la educación, donde de hecho los logros de las mujeres son superiores a los de los hombres. Pero eso no tiene su contrapartida en los mercados laborales, donde las oportunidades son mucho peores para las mujeres en términos de cantidad y calidad de los puestos de trabajo, sino aun más en la vida del hogar, donde la división sexual del trabajo sigue asentada con particular rigor, acompañada de estereotipos y prácticas culturales discri-

minatorias. A todo ello se agrega el recurso excesivamente frecuente a la violencia, hasta tal punto que la violencia contra la mujer es la forma más extendida en nuestras sociedades, muchas de ellas violentas en otras esferas.

Para superar estos problemas es necesario que se combatan todas estas formas de discriminación, desde el sistema educativo y desde las campañas culturales promovidas por el Estado. Y es particularmente importante poner en el centro de la agenda los problemas asociados a la economía del cuidado, con el objetivo de distribuir más equitativamente las cargas para promover, en particular, formas sociales de cuidado que, al tiempo que liberen las cargas individuales de las mujeres, les ofrezcan oportunidades de trabajo.







# Bases para un nuevo modelo de desarrollo con equidad de género

Ponente:  
**Cecilia López Montaña**

Economista y política colombiana, con especialización en Demografía de la Universidad de los Andes y en Economía de la Educación del Centro de Estudios Urbanos de México.

Se ha desempeñado como directora del Departamento Administrativo de Planeación Nacional, ministra de Agricultura, ministra del Medio Ambiente, y senadora de la República. Entre sus principales iniciativas legislativas se cuenta la creación de la Comisión Legal para la equidad de la mujer y su participación como autora y ponente de la Ley 1413 de 2010, por medio de la cual se regula la inclusión de la economía del cuidado en el Sistema de Cuentas Nacionales.

Actualmente es directora del Centro Internacional de Pensamiento Económico y Social (Cisoe).

Correo electrónico: [cecilia@cecillalopez.com](mailto:cecilia@cecillalopez.com)

Artículo

## 1. Introducción

A continuación se presenta un resumen del trabajo «Bases para un nuevo modelo de desarrollo con equidad de género» elaborado por el Cisoe, con el apoyo financiero de ONU Mujeres, y cuyas autoras son Cecilia López Montaña, Corina Rodríguez y Nohra Rey de Marulanda. Este trabajo fue una de las tres ponencias presentadas en el seminario internacional, que conjuntamente con el DANE, el Centro Nacional de Consultoría y el Cisoe, se realizó en Bogotá, D. C., el 13 de junio del presente año, bajo el título «Bases para un nuevo modelo de desarrollo con equidad».

La aprobación de la Ley 1413 de Economía del cuidado en Colombia, en noviembre de 2011, la primera de esta naturaleza en América Latina, y la participación en numerosos seminarios internacionales sobre el tema, fue el punto de partida para este trabajo que se considera como pionero por su clara vinculación al tema de nuevos modelos de desarrollo y nuevas políticas públicas. La economía del cuidado, abordada desde tiempo atrás por las economistas feministas, ha tomado un nuevo aire en el mundo por distintas razones. Algunas basadas en la búsqueda de la equidad real entre hombres y mujeres; otras por el tema crucial de la

autonomía económica de las mujeres en que tanto ha insistido la Cepal, y muchas más, por su capacidad para incidir positivamente en el mercado laboral, bien como oferta adicional de trabajo femenino fundamentalmente, al transferir el cuidado del hogar a la economía real o como oferta adicional de nuevos puestos de trabajo al trasladar parte del cuidado al Estado, al mercado, al sector empresarial y a otros miembros de la familia.

En la ponencia presentada se desarrolló un marco conceptual donde se recoge la literatura internacional y regional sobre el tema y se define el concepto de economía del cuidado. Se destaca la necesidad de reconocer su verdadero aporte a lo que se reconoce como la economía de la acumulación, hasta ahora invisibilizada por considerarla como parte de ser mujer, confundiendo sexo con género. Posteriormente se responde a la pregunta ¿dónde están las mujeres?, para destacar su verdadera contribución al desarrollo de la sociedad

## 2. Marco conceptual

Se define el cuidado como las actividades no remuneradas que se realizan para garantizar la reproducción cotidiana de todas las personas y las labores domésticas de mantenimiento del hogar. Otra forma sencilla de definirlo es como las actividades dentro del hogar sin remuneración que pueden ser realizadas por terceras personas. La tesis del trabajo plantea que no reconocer el cuidado así definido, como trabajo no remunerado, genera una enorme desigualdad que afecta a la mitad de la población, contribuyendo a la desigualdad de género.

El gráfico de Amaía Pérez Orozco (gráfico 1) describe la actividad reconocida como económica, como la punta de un iceberg que al solo reconocer como productivo aquello que obedece a la lógica de la acumulación y que pasa por el mercado, señala la forma como se invisibiliza todo el cuidado no remunerado que no pasa por el mercado y que responde a la lógica de la vida. Queda en absoluta evidencia que sin esta «economía del cuidado»,

cuando se valora la carga de trabajo que incluye el remunerado y el no remunerado, así como su pobreza de tiempo. Finalmente se desarrollan las bases de lo que constituye un primer esfuerzo por empezar a construir un modelo de desarrollo con equidad de género.

Su punto central no solo parte de identificar la economía del cuidado, sino también valorarla para diseñar políticas públicas que permitan el traslado de estas actividades de ese lugar oculto donde han permanecido, a ser parte de la verdadera actividad productiva reconocida como tal. No solo se incrementará el valor del PIB de cada país, sino que permitirá reducir la brecha en la participación de hombres y mujeres en el mercado laboral, y probablemente lo más significativo, aumentará la autonomía de las mujeres, hoy más educadas que los hombres pero que dada la carga del cuidado, no encuentran posibilidades de trabajo remunerado.

realizada en el mundo mayormente por las mujeres, no habría posibilidad de desarrollar lo que hoy se acepta como actividad productiva. Al desvalorizar el cuidado hay una decisión política implícita: no reconocer el aporte de un grupo muy importante de la sociedad: las mujeres. Por esto la presente discusión no es meramente académica sino realmente política porque en el fondo se trata del poder que ostentan por siglos los hombres. Tampoco se reconoce la responsabilidad pública del cuidado.

Dadas las definiciones anteriormente anotadas, es fundamental definir el componente económico del cuidado que no es otro que visibilizar el rol funcional del cuidado en la economía. Por ello se habla de economía del cuidado cuando el foco se pone sobre las dimensiones de estas actividades que generan o contribuyen a generar valor económico.

Dos nuevos conceptos deben analizarse: la carga de trabajo y la pobreza de tiempo. Sobre el primero, la economía feminista ha venido

**Gráfico 1. La economía como un iceberg**  
2009

## La economía como un iceberg



Fuente: Amaia Pérez Orozco (julio 2009). Respuestas y alternativas desde la economía feminista.

resaltando desde tiempo atrás, la importancia del trabajo no remunerado que resulta imprescindible para la reproducción del sistema económico y social. Hasta ahora el trabajo que cuenta es el que adopta la forma mercantil, es decir que tiene valor de intercambio. El nuevo concepto que tiene que ser adoptado en este proceso de hacer visible la economía del cuidado, es la carga de trabajo definida como la suma del trabajo remunerado más el no remunerado dedicado al cuidado. Asociado con el desconocimiento que se hace sobre estas actividades sin remuneración, es fundamental considerar el concepto de pobreza de tiempo, que en el caso de las mujeres, especialmente las más pobres, no es por elección y tampoco se traduce en mayores compensaciones monetarias.

Debe destacarse que ha predominado en el mundo la división sexual del trabajo: los hombres con la responsabilidad principal en el trabajo productivo y las mujeres, con la responsabilidad, no valorada, del trabajo reproductivo o del cuidado. Pero llegó el momento de acep-

tar que esta no es una distribución natural del trabajo porque esta división es una construcción social, que se deriva de las relaciones patriarcales que dominan la organización de la sociedad. Ahora bien, para que esté disponible la dotación necesaria de trabajo remunerado, es necesaria otra dotación de trabajo, la de reproducción social de las personas. Esta realidad no es reconocida hasta ahora por el análisis económico convencional.

Esa realidad implica una subordinación económica de las mujeres que se expresa en una menor participación en el mercado laboral, en el trabajo remunerado. También implica menor remuneración y malas condiciones laborales, menor acceso a recursos económicos y, por consiguiente, una menor autonomía económica de las mujeres. Una distinción importante que no se plantea es que con el trabajo asalariado se adquieren bienes y servicios, y con el trabajo del cuidado: comida elaborada, ropa limpia, etc., se transforman estos bienes y servicios en consumo real, es decir, en bienestar.

### 3. ¿Dónde están las mujeres?

La pregunta clave que por fin se hacen el Banco Mundial, la OCDE, la Cepal, entre otros organismos multilaterales, es ¿por qué si las mujeres han avanzado tanto en educación, viven más que los hombres y tienen un número menor de hijos, cuando llegan al mercado laboral quedan en grave desventaja? Sin embargo, la mayoría de sus respuestas son incompletas, limitadas. Por ello es necesario determinar qué es lo que hacen realmente las mujeres en el mundo.

En el gráfico 2, se presenta para 15 países latinoamericanos, la proporción de población

sin ingresos propios por sexo, para fechas cercanas al 2008. La gran conclusión es que son las mujeres las que en mayor proporción carecen de ingresos propios: esta proporción va del 17 % en Uruguay hasta el 37 % en Bolivia, siendo el promedio 32 %. Es decir, más de la tercera parte de las latinoamericanas no tienen autonomía económica. Los hombres, por el contrario, en su gran mayoría sí cuentan con ingresos propios. Aquellos que no disponen de estos recursos van del 6 %, de nuevo en Uruguay, al 15 % en Perú, siendo de 10 % el promedio en América Latina.

**Gráfico 2. América Latina (15 países, zonas urbanas). Población sin ingresos propios, por sexo (en porcentajes). 2008**

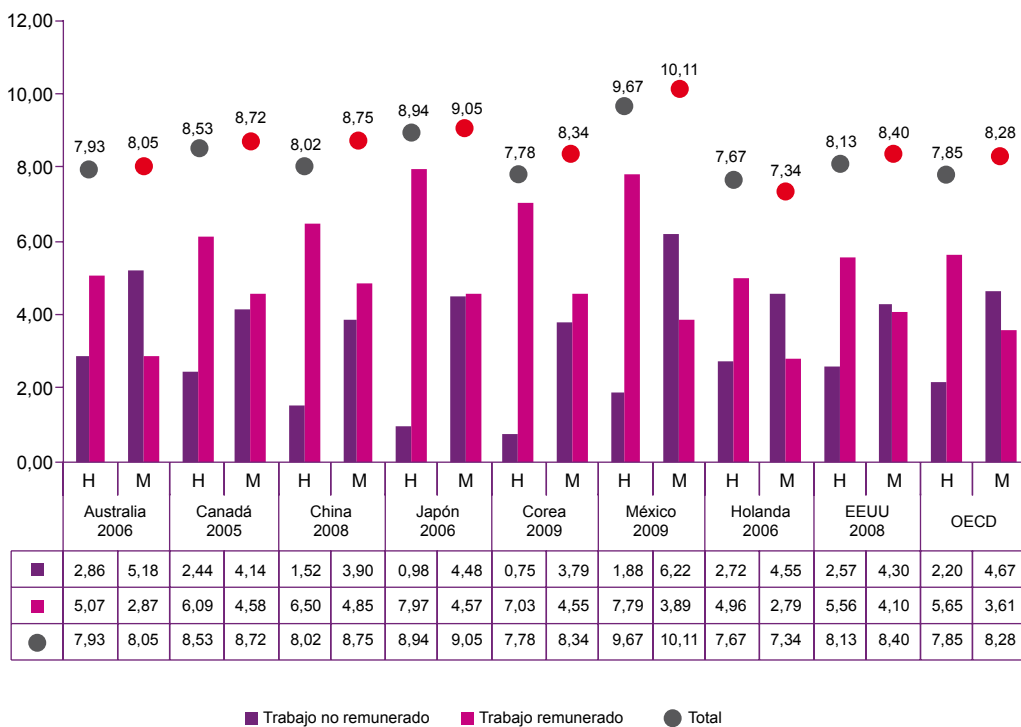


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

¿Las mujeres son entonces ociosas? El gráfico 3 muestra claramente como en ocho países de la OCDE, son las mujeres las que tienen la mayor carga de trabajo que se explica por tener el gran peso del trabajo no remunerado además de su participación en el mercado laboral. Y en el gráfico 4, se responde a la pregunta de ¿quién trabaja más: los hombres o las mujeres? Y la respuesta es obvia: como pocos hombres colaboran con el cuidado del hogar y la familia, al final solo laboran en el

mercado de trabajo remunerado y su carga total es muy inferior a la de las mujeres. Las diferencias van desde veinte horas semanales más de carga de trabajo de las mujeres rurales de México frente a los hombres del sector rural de ese país. El mayor trabajo de la mujer rural frente al del hombre es una constante en los países analizados pero en las ciudades, aunque la diferencia es menor, de nuevo la carga de trabajo de las mujeres es muy superior a la de los hombres urbanos.

**Gráfico 3. OECD (8 países). Trabajo remunerado y no remunerado, por sexo (población de 15 años y más, horas por día) 2006-2009**



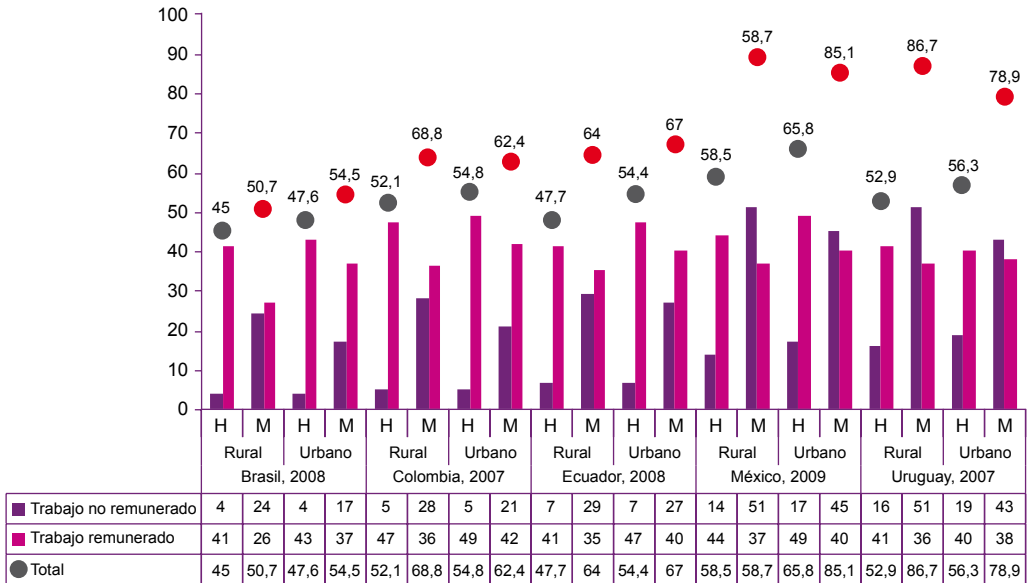
Fuente: OECD.

Ejercicios similares se han hecho en otras partes del mundo y la conclusión es la misma. Las mujeres, así sean en promedio más educadas que los hombres, vivan más y tengan menos hijos, tienen la gran carga de ese trabajo del cuidado no reconocido y no remunerado. Lue-

go la respuesta a la pregunta que se plantea sobre las causas de la menor participación laboral femenina, que en el caso de América Latina es de veinte puntos porcentuales menos que los hombres, obedece a su sobrerrepresentación en el trabajo del cuidado (gráfico 4).



**Gráfico 4. América Latina (5 países). Tiempo destinado al trabajo total, remunerado y no remunerado, según sexo y área de residencia (población ocupada de 15 años y más, tiempo en horas semanales) 2007-2009**



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal, Procesamiento especial de Encuestas de Uso del Tiempo o preguntas sobre el tiempo destinado a actividades remuneradas y no remuneradas de cinco países con periodicidad semanal: Brasil 2008, Colombia 2007, Ecuador 2008, México 2009, Uruguay 2007.

Notas: Los países no utilizan la misma clasificación de actividades para definir el trabajo no remunerado. Tampoco son comparables en relación con el tipo de cuestionario aplicado y las metodologías empleadas para captar la información. No obstante, se presentan los resultados con fines ilustrativos; más que para comparar magnitudes, con el objeto de mostrar similitud en los comportamientos de hombres y mujeres en las tres variables analizadas.

## 4. Bases del modelo de desarrollo con equidad de género

Una gran ventana de oportunidad se ha abierto en la búsqueda no solo de nuevos modelos de desarrollo sino de incluir elementos tan sustantivos como la equidad de género. Dos son los hechos que deben destacarse: en primer lugar, la crisis del modelo económico en los países ricos que lo promovieron y, a su vez, el reconocimiento de que la brecha de género es un grave e impostergable problema económico y de desarrollo, planteado por instituciones mundiales que habían tomado este punto como marginal.

Las bases de este nuevo modelo que se propone parten de una ecuación muy simple<sup>1</sup>:

$$P = f(Lw + Ld) \quad (1)$$

1. La producción de mercancías incorpora trabajo remunerado y también trabajo de cuidado no remunerado (que se encuentra incorporado en la fuerza de trabajo remunerada).

<sup>1</sup> Picchio (1992, 2005) se refiere al trabajo asalariado con una concepción amplia de salario, haciendo referencia a todo ingreso proveniente del trabajo directamente intercambiado por una recompensa monetaria.

2. El producto **P** es una función del trabajo asalariado (**Lw**) y del trabajo doméstico y de cuidado (**Ld**).

3. El valor económico generado por el proceso de producción se distribuye entre el trabajo asalariado y doméstico o del cuidado, y el beneficio (**R**), luego:

$$P = Lw W + R + Ld 0 \quad (2)$$

4. **W** representa el salario de los trabajadores y trabajadoras asalariadas. **R** representa el beneficio de los empresarios. La parte de **P** que corresponde al trabajo doméstico no remunerado es nula, dado que su salario es cero.

Podría decirse que parte del producto va a parar a quienes realizan trabajo del cuidado a través de una norma de distribución del salario (**W**) en el interior de los hogares, pero esta se encuentra indeterminada. En efecto, habría que especificar la relación entre trabajo doméstico y las demás variables (**Lw**, **P**, **W**, **R**).

5. Lo que esta formulación denuncia es el subsidio que el trabajo doméstico no remunerado está realizando a la generación del valor económico de la producción (el producto **P**).

#### a. Preguntas claves que deben resolverse

La elaboración de un nuevo modelo de desarrollo que parte de la ecuación anotada debe resolver las siguientes preguntas:

1. *¿Qué busca el nuevo modelo de desarrollo con equidad de género?* No se trata

de pagarle a quienes realizan el cuidado sino que este trabajo se reconozca como parte de la actividad económica.

2. *¿Cómo?* Primero se mide, después se valora y se incorpora a una Cuenta Satélite de las cuentas nacionales. Segundo (es el nuevo aporte), se distribuye el cuidado entre el Estado, el mercado, los empresarios y los hombres en el hogar a través de políticas públicas.

3. *¿Y qué pasa?*

- Se genera oferta de mano de obra de mujeres que no tienen que escoger entre trabajar y cuidar el hogar y la familia.
- Las mujeres adquieren real autonomía económica, menos violencia y menos subordinación.
- Se genera demanda de mano de obra masculina y femenina que prestará en el Estado, el mercado, etc., el cuidado que la sociedad demanda.
- El PIB aumenta en más del 20 % como lo demuestra México.
- El sector privado enfrentará nuevas demandas de productos y servicios de cuidado en el mercado.
- Se flexibilizan los roles y se obtiene el óptimo de Pareto.
- Mayor rentabilidad de la educación de las mujeres.

## 5. Reflexiones finales

---

Lo presentado es la base para construir un modelo de desarrollo con equidad. Sin duda en las sociedades de países emergentes y aun en los desarrollados, es necesario atacar muchas desigualdades, pero la de género se refiere a la mitad de la población. Debe aceptarse que la fórmula para identificar la desigualdad de género es un concepto en construcción que no avanzará sin la participación de las mujeres y de la ciudadanía en general.

Las políticas públicas no son neutras en términos de género, luego la construcción de un modelo de desarrollo con equidad de género tiene que identificar dónde se generan desigualdades y tratar de corregirlas. Es un proceso largo, pero debe empezarse cuanto antes.

## Bibliografía

---

López, Cecilia, Corina Rodríguez, Nohra Rey de Marulanda (junio de 2012). Bases para un nuevo modelo de Desarrollo con Equidad de Género.

Pérez Orozco, Amaia (junio de 2009). Respuestas y alternativas desde la economía feminista. Presentación, Instituto Internacional de Investigación y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer.



# Bienestar social con equidad: el nuevo reto

Ponente:

**Jorge Raúl Bustamante Roldán**

Economista y politólogo, magíster en economía de la Universidad de los Andes.

Experto en planeación estratégica, institucional y regional, con experiencia directiva y administrativa multisectorial. Experto en planificación económica, regional y en evaluación de proyectos. Experto en modelos de banca de inversión. Investigador y profesor de las universidades de Los Andes, Javeriana y Piloto. Columnista de El Tiempo y Portafolio.

Director del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Actualmente dirige la realización de la Encuesta de Uso del Tiempo y el proceso de inclusión de la economía del cuidado en las cuentas nacionales a través de una cuenta satélite.

Correo electrónico: [jrbustamante@dane.gov.co](mailto:jrbustamante@dane.gov.co)

Artículo

## Resumen

El Seminario Internacional «Bases para un Modelo de Desarrollo con Equidad» resalta la importancia de la inclusión de nuevas variables y realidades dentro del análisis del desarrollo social y económico.

En las teorías de crecimiento económico anteriores a los años setenta, los elementos de análisis más importantes eran la tasa de acumulación de capital y la adopción tecnológica. Sin embargo, hoy en día, aunque estas teorías no dan una clara respuesta a los problemas del bienestar de la población, sigue pareciendo que aspectos como la habilidad que tienen los países para incrementar la tasa de acumulación de capital son más importantes que las políticas orientadas a mejorar la equidad y reducir las diferencias en los niveles de ingresos entre las naciones y en el interior de ellas.

Al analizar la situación colombiana, al igual que la de otros países de similar nivel de ingresos, se observa una constante tensión entre el crecimiento económico, el deterioro de los recursos ambientales y el bienestar de los individuos.

En este sentido, el DANE enfrenta el reto de contribuir al mejoramiento de las mediciones de bienestar de la sociedad, de manera que reflejen estas realidades sociales y ofrezcan a

los encargados de la política pública la comprensión de los obstáculos que deben ser superados para involucrar el país en la senda del bienestar y del crecimiento con equidad.

## El crecimiento económico en el siglo XX

El siglo XX demostró que el crecimiento económico no es propiamente sinónimo de bienestar. La llamada «época de oro» de la economía fue explicada a partir de modelos de crecimiento tendientes a interpretar los procesos de acumulación física y de inversión como elementos determinantes del desarrollo, pero siempre las explicaciones han enfrentado el desafío de incorporar nuevos elementos de análisis que contribuyan a una explicación integral de las relaciones y las transformaciones sociales.

En 1949, pocos años después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, el presidente norteamericano Harry Truman intentó, por primera vez, definir la trayectoria del desarrollo: por un lado, llamó la atención sobre las condiciones económicas de ciertos países ubicados en varias regiones del sur y los definió como «mundo subdesarrollado», dadas sus condiciones de pobreza. Por otro lado, exaltó los logros alcanzados por algunos países del hemisferio norte, a los cuales denominó «mundo desarrollado».

## La nueva teoría del crecimiento económico

Esta teoría más reciente ha logrado incorporar elementos que permiten comprender que no hay buen crecimiento si este no se acompaña de buenas políticas orientadas al bienestar. Las buenas políticas y, por lo tanto, las buenas instituciones, son pieza clave para pensar en la armonización entre el crecimiento y el desarrollo de los países.

Algunos interrogantes como ¿Qué tan confortables son las viviendas de las personas?, ¿Qué tan limpio es el medio ambiente de nuestro país?, ¿Hay participación ciudadana en movimientos políticos y sociales? y ¿Las personas están satisfechas con su vida en general? son algunas preguntas que impulsan el debate actual del bienestar.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, por sus siglas en inglés) ha estado promoviendo el debate del bienestar y el progreso social en la comunidad estadística internacional. Su finalidad es promover el levantamiento de información de

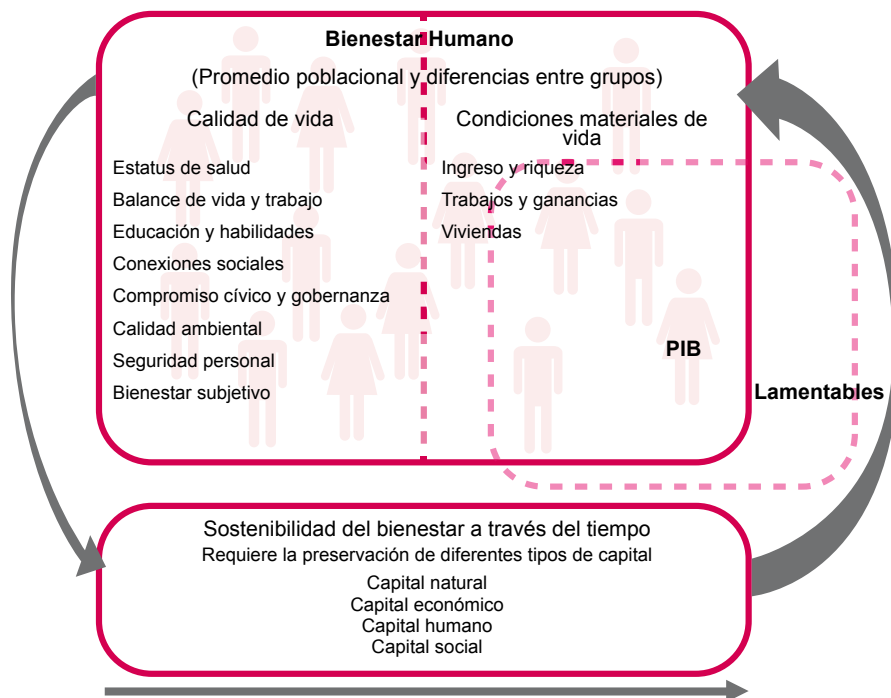
calidad, para impulsar políticas diseñadas a lograr altos estándares de vida para todos. La conceptualización planteada por la OECD se desarrolla en tres ejes que se articulan y tienen la misma importancia: calidad de vida, condiciones materiales de vida y sostenibilidad del bienestar en el tiempo (esquema 1).

En la actualidad, la crisis europea, el deterioro de las condiciones económicas y sociales en Estados Unidos y, en general, las crisis económicas, políticas, sociales y ambientales que padecen hoy los países denominados «desarrollados» ponen en evidencia las debilidades del discurso del desarrollo y hacen reflexionar sobre lo que se creyó, era un modelo a seguir durante varias décadas.

Para hacer una observación integral del concepto de bienestar, más allá del desarrollo económico, es preciso superar los límites conceptuales y abordar el problema de una manera interdisciplinaria que permita construir visiones más completas de la realidad, tal como lo



## Esquema 1. Marco de los indicadores de bienestar de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD)



Fuente: OECD, 2011.

sugirieron, entre otros, Gilles Deleuze y Félix Guattari en el desarrollo de su concepto «Rizoma» en su libro *Capitalismo y esquizofrenia: Mil Mesetas* (1980), el cual propone un modelo descriptivo que no sigue líneas de subordinación jerárquica sino que, por el contrario, considera que todos los elementos conceptuales tienen el mismo nivel de importancia.

En este contexto, también caben las reflexiones que se planteaba el monje budista Suzuki, en el Congreso Mundial de las Diversas Fes en 1936, al observar la ciudad de Londres, que para esa época y a pesar de la crisis de 1929, era la capital del imperio dominante en el contexto mundial, y compararla con la ciudad de donde venía; entonces describía las calles con innumerables hombres y mujeres corriendo apresuradamente, con expresiones tensas, y se preguntaba: ¿A dónde está yendo a parar la llamada civilización moderna? ¿Cuál es su destino? La materia y el espíritu representan dos aspectos de una misma realidad, nuestro

entorno no puede ser comprendido completamente, aislando lo material de lo espiritual. Es por eso que en el estudio del bienestar se deben contemplar ambos aspectos para capturar una misma realidad.

Cuando el bienestar solo se contempla desde lo material, nada espiritual aparece en lo material, careciendo de un verdadero bienestar. Por el contrario, si solo se piensa el bienestar como un aspecto espiritual, lo material queda olvidado y no refleja una completa realidad de las cosas para medir el bienestar (Suzuki, 1985).

Estas reflexiones se traducen en la recopilación de los elementos necesarios que permitan identificar todas las dimensiones del bienestar de una sociedad. Es decir, una buena definición, una completa medición y una concienciación de la sociedad para la implementación de políticas públicas, que orienten el desarrollo con equidad.

# La situación de Colombia

Al analizar la situación colombiana, al igual que la de otros países en desarrollo, se observa una constante tensión entre el crecimiento económico, el deterioro de los recursos ambientales y el bienestar de los individuos. En esta oposición, los individuos desaparecen del entorno al cual pertenecen y de las condiciones necesarias para que la sociedad pueda trascender. La «economía del cuidado» invita precisamente a reflexionar sobre los elementos que permiten la existencia humana con calidad y dignidad, y que están asociados al cuidado del medio ambiente, de los recursos naturales y especialmente de las actividades necesarias para la reproducción social y el mantenimiento de la vida humana.

Joan Robinson, en su libro *Libertad y necesidad* (1970), marca un precedente al señalar que el desarrollo económico de occidente se basa en la acumulación y la destrucción de valor. En una primera instancia, la principal motivación económica de toda sociedad es la necesidad de obtener o suministrar los bienes materiales indispensables para la supervivencia.

En una segunda instancia, aparece la acumulación, como producción más allá de la supervivencia, la cual supone la condición de libertad, de decidir actuar según el propio deseo y no según la necesidad. No obstante, si nos referimos a la libertad surge la siguiente pregunta: ¿Cuánto necesito trabajar para ser libre? Si nuestros deseos crecen permanentemente en una sociedad de consumo, ¿no nos volveremos esclavos de ellos y del trabajo que presupone su satisfacción?

«Es imposible definir, con precisión, un excedente de producción respecto de las necesidades de subsistencia, porque es imposible definir con precisión la subsistencia» (Robinson, 1970). En este juego perpetuo la socie-

dad tiende a buscar la libertad que promete la acumulación, sin percatarse de que la acumulación misma esclaviza doblemente: como trabajo y como valor intrínseco del objeto, tal como lo planteó también Jean Baudrillard en su libro *El sistema de los objetos* (1969).

Robinson pone de manifiesto las prácticas ceremoniales ancestrales de tribus del noroeste de Canadá en las cuales periódicamente destruían collares y otros objetos materiales como simbolismo de que lo esencial era el ser humano y no los objetos.

Los procesos de acumulación no se extienden a todas las regiones, ni a todas las personas en el interior de un país. La distribución desigual de la riqueza y de la acumulación da lugar a inequidades sociales, las cuales afectan particularmente a varios grupos poblacionales, dentro de los cuales está el de las mujeres (Atal, et al., 2009).

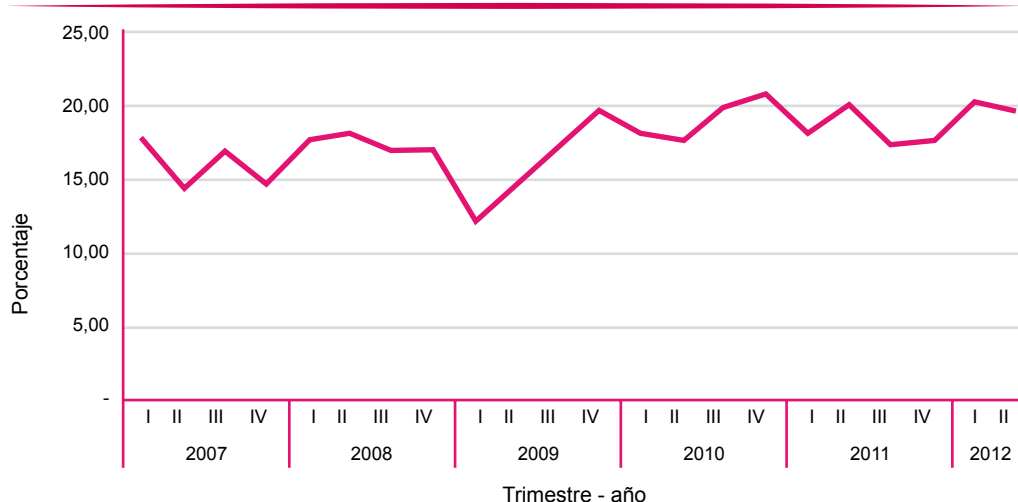
En buena parte de las sociedades, la remuneración del trabajo de las mujeres es menor que la de los hombres. Por ejemplo, en Colombia, aunque la brecha salarial de género ha disminuido un poco, esta aún persiste. Hoyos, Ñopo y Peña (2010) muestran que las brechas salariales han cambiado poco en los últimos 20 años, pues pasaron de un rango de 16 % a 24 % entre 1994 y 1998, a un rango de 14 % a 21 % entre 2002 y 2006.

El gráfico<sup>1</sup> muestra la brecha salarial calculada en el marco de seguimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) 2007-2012.

La brecha salarial calculada para Colombia entre 2006 y 2011 se ubica alrededor de 17,7 % en promedio, sin que se evidencien mejoras significativas de este indicador en estos cinco años de observación.

<sup>1</sup> «Se define como una relación inversa entre el ingreso laboral mensual promedio por mujer ocupada con respecto al ingreso laboral mensual promedio por hombre ocupado» (DNP, 2010).

**Gráfico 1. Brecha salarial de género en Colombia 2007 (trimestres I, II, III y IV) - 2012 (trimestres I y II)**



Fuente: DANE, Indicadores de seguimiento a los OMD. Gran Encuesta Integrada de Hogares.

## ¿Por qué persiste la brecha salarial?

Algunas teorías han atribuido las brechas salariales a la disparidad en el nivel educativo, a menores expectativas de ascenso ante la posibilidad de quedar en embarazo y a una menor productividad en el trabajo por el tiempo dedicado al cuidado de otras personas.

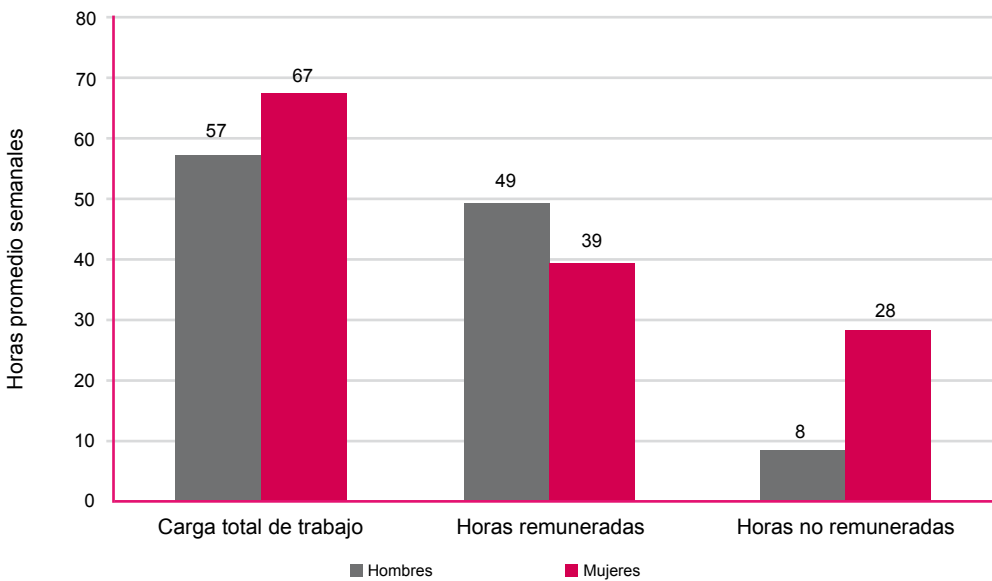
En cuanto a la hipótesis por disparidad en el nivel educativo, en Colombia, al igual que en otros países de la región, las mujeres adquieren mayor escolaridad que los hombres y, sin embargo, la brecha salarial se mantiene a favor de los hombres para todos los niveles de educación. Incluso, la brecha salarial es más alta para personas con estudios superiores completos, que para personas que solo cuentan con educación secundaria o no completaron sus estudios de educación superior (Hoyos et al., 2010).

Otras hipótesis arguyen que los salarios de las mujeres son más bajos por los períodos de maternidad, lo cual también es inexacto ya que estos períodos solo serían 1,8 % del tiempo total laboral para un promedio de 2,1 hijos por mujer.

También se ha argumentado que el tiempo de ausencia, por el cuidado de otras personas, disminuye la productividad en el trabajo. Sin embargo, las estadísticas de carga total de trabajo muestran que las mujeres realizan una sobrecarga de trabajo para responder a los roles tanto en el ámbito de lo público como de lo privado. El gráfico 2 muestra el promedio de horas a la semana trabajadas por hombres y mujeres en el año 2011, a partir de los resultados del módulo «Otras actividades» de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).

En cuanto al trabajo remunerado, los hombres superan la cantidad de horas promedio trabajadas por las mujeres en 10 horas semanales aproximadamente. Mientras que, en lo que respecta al trabajo no remunerado (TNR), las mujeres superan a los hombres en 20 horas semanales. Estas diferencias, en las cantidades de trabajo, entre hombres y mujeres, dan una idea de su contribución a las actividades denominadas productivas y reproductivas de la fuerza laboral.

**Gráfico 2. Carga total de trabajo**  
**Total nacional**  
**2011**



Fuente: Fuente: Gran Encuesta Integrada de Hogares 2011, DANE.

## La importancia de la medición del bienestar social

Las mujeres, «cargadas frecuentemente con la doble jornada de un extenuante empleo, y de las responsabilidades completas de una casa y el cuidado de los hijos, les falta oportunidades para recrearse y cultivar sus facultades imaginativas y cognitivas» (Nussbaum, 2002).

El DANE, en su misión de producir y difundir información estadística estratégica para la toma de decisiones en el desarrollo económico y social del país, tiene como desafío el mejoramiento continuo de las mediciones de bienestar de la sociedad, para que reflejen la realidad social y permitan el diseño de políticas públicas orientadas al logro de la equidad social.

En la misma línea, el informe de la Comisión para la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social, elaborado por los eco-

nomistas Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi (2009), plantea que confundir el Producto Interno Bruto (PIB) con el bienestar económico ha llevado a orientaciones erróneas y a diseños de política que no permiten avances hacia la equidad.

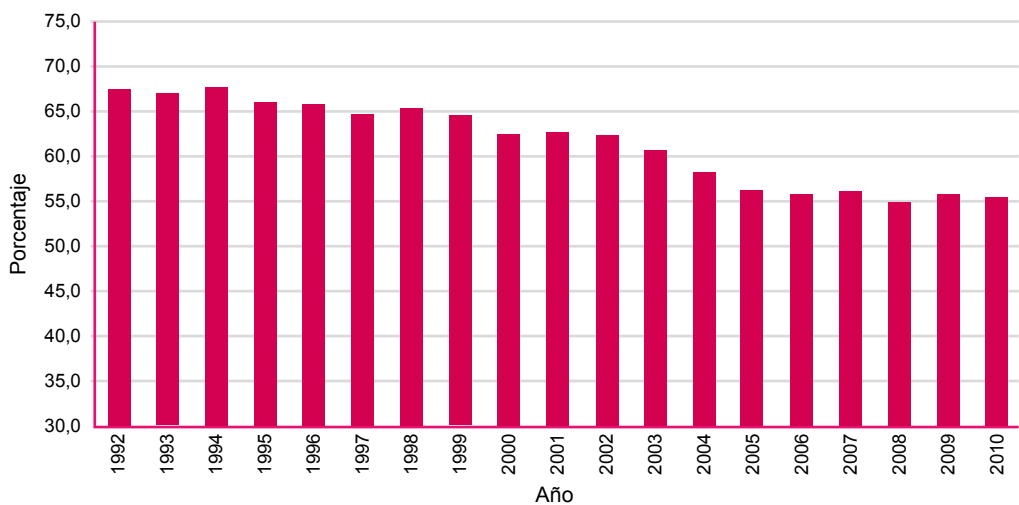
De acuerdo con el mismo informe, las características objetivas que determinan la calidad de vida son: salud, educación, actividades personales, participación política, conexiones sociales y ambientales, y seguridad personal y económica.

Los niveles de vida material de los ciudadanos están más asociados a medidas como el ingreso nacional neto, ingresos reales de los hogares y el consumo. La producción se puede expandir mientras que los ingresos de los hogares disminuyen, se deprecian o se devalúan y se incrementa la brecha entre los precios de

producción y los de consumo. De hecho, según los datos de la contabilidad nacional, el ingreso real de los hogares ha crecido a una tasa menor que el PIB per cápita.

El gráfico 3 muestra la participación de los ingresos de los hogares en el PIB de Colombia, desde 1992 hasta 2010.

**Gráfico 3. Participación porcentual de los ingresos de los hogares en el PIB de Colombia 1992 - 2010**



Fuente: DANE, Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSNC). Cuentas de asignación primaria del ingreso.

La participación porcentual del ingreso de los hogares en el PIB ha pasado de representar en la década de los noventa aproximadamente el 66 %, a 58 % en la primera década del siglo; esta disminución relativa del ingreso de los hogares coincide con una tendencia global.

Para complementar la información sobre el comportamiento y los niveles de vida de los hogares, es necesario incluir los servicios que producen los hogares para sí mismos y que no son reconocidos en las medidas de ingreso y producción oficiales.

¿Cómo va el DANE en la medición del bienestar social?

El DANE ha venido desarrollando un importante volumen de estadísticas enfocadas a medir las características de los hogares a través de

Encuestas de Calidad de Vida, Encuestas de Ingresos y Gastos, Gran Encuesta Integrada de Hogares, Investigación sobre el Déficit de Vivienda, Encuesta de Consumo Cultural y Encuestas de Gobernabilidad y Democracia, las cuales suministran una batería de indicadores sobre las condiciones de vida de los hogares, permiten evaluar los efectos de las políticas que se han venido aplicando en los sectores mencionados y brindan las herramientas para el diagnóstico de la situación actual.

Actualmente, estas investigaciones se vienen realizando con mayor frecuencia que en el pasado y para varias de ellas se publica la encuesta a nivel de microdato anonimizado, medida que sitúa al DANE en el cumplimiento de los mejores estándares internacionales e impulsa el continuo proceso de acceso y uso de la información en todo el país.



# Implementación de la Ley 1413 de 2010

Otro de los proyectos que se ha puesto en marcha es la implementación de la Ley 1413 de 2010, «por medio de la cual se regula la inclusión de la Economía del cuidado en el Sistema de Cuentas Nacionales de Colombia, con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas».

Para dar cumplimiento a esta Ley, el DANE diseñó la Encuesta de Uso del Tiempo (EUT) para Colombia. El objetivo general de esta encuesta es recoger información sobre el tiempo dedicado a actividades de trabajo remunerado, no remunerado y actividades personales de las personas mayores de 10 años. Adicionalmente, se ha diseñado para proporcionar información a la cuenta satélite de TNR.

La cobertura geográfica de la encuesta tiene representatividad a nivel regional para las zonas de Atlántico, Pacífico, Central y Oriental desagregando cabecera y resto. En Bogotá, solo será representativa para la cabecera municipal. El período de referencia de las preguntas de uso del tiempo corresponde a un día específico de la semana.

Como parte de este proceso se avanza en el diseño del Clasificador de Actividades de Uso del Tiempo, adaptado para Colombia, con el fin de establecer el marco de referencia de las actividades que se recopilarán en la Encuesta de Uso del Tiempo. En esta clasificación se ha tenido como referente la Clasificación Internacional de Actividades de Uso del Tiempo (ICATUS), desarrollada por Naciones Unidas.

La prueba piloto de la EUT se realizó en la ciudad de Cali, durante el mes de mayo de 2012 y su implementación a nivel nacional se programó para el 6 de agosto del mismo año.

Por su parte, la Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN) del DANE avanza en

el diseño de la metodología de la valoración económica del TNR. Este diseño parte de una exploración de los principales aspectos metodológicos de los métodos *input* y *output*, propuestos a nivel internacional. También se ha realizado un análisis comparativo de los ejercicios realizados con el método *input* por costo de reemplazo en dieciocho países<sup>2</sup>.

Se espera concluir con la elaboración de una cuenta satélite de TNR, en la cual se presenten cuadros de producción y generación del ingreso de las actividades de cuidado, con relación a los principales agregados macroeconómicos. La cuenta satélite de TNR y de las actividades de los hogares, sin duda, ayuda a completar la información estadística del bienestar, pero se debe encaminar la medición de la producción económica hacia la medición del bienestar de las personas en un contexto de sostenibilidad.

Recientemente el DANE participó en seminarios internacionales, tales como la Cátedra Unesco de políticas de género y de igualdad de derechos entre mujeres y hombres: «Trabajo no remunerado y bienestar social. La innovación en las cuentas satélites», realizada en la ciudad de Madrid los días 12 y 13 de diciembre de 2011. Esta reunión tuvo como objetivo crear y afianzar una red internacional de expertos en el tema del TNR, con el fin de impulsar la investigación en los próximos años y vincularla con la adopción de políticas públicas.

Además, participó en la segunda reunión de expertos gubernamentales sobre encuestas de uso del tiempo, realizada los días 11 y 12 de abril de 2012, en Lima, Perú. En esta reunión se conocieron los avances en la medición del TNR, a partir de la EUT y la construcción de la Cuenta Satélite, en los países que conforman la Comunidad Andina de Naciones (CAN).

<sup>2</sup> Australia, Argentina (Buenos Aires), Canadá, Ecuador, El Salvador, España (Comunidad Autónoma de Euskadi y Comunidad Autónoma de Madrid), Estados Unidos, Finlandia, India (Gujarat), Japón, México, Nepal, Nicaragua, Noruega, Nueva Zelanda, República de Corea, Sudáfrica y Uruguay.

Con el propósito de llevar las experiencias aprendidas a los usuarios y encargados del diseño de la política, así como de sensibilizar a la sociedad en general, acerca de la importancia que tiene el reconocimiento del trabajo no remunerado en la sociedad, se realizarán

foros regionales durante el segundo semestre de 2012, en los cuales se presentarán los avances y retos teóricos y metodológicos en torno a la medición de la economía del cuidado.

## Conclusiones

La respuesta a la pregunta ¿Cómo se debería medir el bienestar? sigue siendo tema principal en las agendas de los más importantes debates económicos y sociales del mundo. Hasta ahora se ha logrado un solo consenso general y es que el crecimiento económico no es suficiente indicador de la medición del bienestar.

El DANE ha venido desarrollando estadísticas enfocadas a medir las características de los hogares, que permiten evaluar los efectos de las políticas que se han venido aplicando en los sectores mencionados y brindan las he-

rramientas para el diagnóstico de la situación actual.

Es importante trabajar con la comunidad académica, las organizaciones de mujeres, las organizaciones de trabajadores, con quienes toman decisiones y formulan políticas, para la óptima utilización de la información estadística producida por el DANE, con el fin de construir herramientas que permitan transformar el paradigma de la medición del bienestar social y visibilizar aquellas cosas que han permanecido invisibles.

## Bibliografía

Atal, J., Ñopo, H. y Winder, N. (2009). *New Century, old disparities. Gender and ethnic wage gaps in Latin America*. IDB Working papers Series No. IDB-WP-109. Inter-American Development Bank.

Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México: Siglo Veintiuno editores.

Congreso Mundial de las Diversas Fes (1936). Londres. Universidad de Londres.

Deleuze, G., Guattari, F. (1980). *Capitalismo y esquizofrenia: Mil Mesetas*. París: Les Editions de Minuit.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. *Gran Encuesta Integrada de Hogares, GEIH*.

Departamento Nacional de Planeación, DNP (2009). *Fichas metodológicas - Objetivos de Desarrollo del Milenio ODM*.

Hoyos, A., Ñopo, H. y Peña, X. (2010). *The persistent gender earnings gap in Colombia, 1994-2006*. Serie Documentos CEDE 2010-16. Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico. Facultad de Economía. Universidad de los Andes. Bogotá, D. C.

Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano*. España: Herder Editorial S. A.

OECD (2011). *Compendium of OECD well-being indicators*. OECD Better life Initiative.

Robinson, J. (1970). *Libertad y necesidad. Introducción al estudio de la sociedad*. México: Siglo Veintiuno editores.

Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J. (2009). *Report by the Commission on the measurement of economic performance and social progress*.

Suzuki, D. (2007). *Budismo Zen. Prólogo de Christmas Humphreys*. Kairós Editorial. Barcelona.



# Concepto del cuidado y su relación con el principio universal de la dignidad humana

Ponente:

**Carlos Lemoine**

Ingeniero civil y matemático, maestría Magíster y doctor en matemáticas aplicadas de la Universidad de Maryland, Estados Unidos.

Ha sido profesor titular en la Universidad Javeriana y en la Universidad de los Andes, y decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Fue Director de Estudios de la Compañía Ecuatoriana de Datos, Director de Estudios Socioeconómicos y Estadísticos de la Compañía Colombiana de Datos, Director General de Análisis Socioeconómicos del DANE, y Presidente de la Sociedad Colombiana de Matemáticas. Es reconocido en Iberoamérica por su trabajo en el conocimiento de Colombia y la región, a través de la investigación cualitativa y cuantitativa.

Actualmente es presidente del Centro Nacional de Consultoría S.A.

Correo electrónico: [clemoine@cncol.com](mailto:clemoine@cncol.com)

Artículo

## 1. El propósito de la ponencia social

Busco partir de la ponencia de Cecilia López y del artículo de María Floro, y hacer algunas variaciones de sus conceptos con el objeto de proponer maneras concretas de llevar a la práctica sus planteamientos.

Para hacerlo, desarrollo algunas categorías de otras disciplinas que pueden ayudar a cerrar la brecha sentida que existe entre la teoría económica y la gente, su vida y el impacto que sobre ella tienen las teorías económicas.

En su ponencia Cecilia López propone que el cuidado que necesita una sociedad para reproducirse tenga una distribución más equitativa entre Estado, mercado y hogares, pues de la reproducción social se benefician el Estado y el mercado.

Igualmente, propone que en el hogar haya una distribución del cuidado más equitativa entre hombres y mujeres.

Para reforzar la propuesta de Cecilia tenemos dos argumentos: el primero, que el cuidado no solo es necesario para la reproducción de la sociedad sino que es indispensable para la eficacia de los sistemas de educación, salud y bienestar, y

que la inversión en cuidado es la más rentable de las inversiones sociales; el segundo, en cuanto a la equidad que ella plantea entre los géneros, mostramos cómo la distribución equitativa del cuidado entre sexos es una manera de generar sinergia en la colaboración mutua entre ellos.

María Floro busca que el modelo económico reconozca la profunda interdependencia que existe entre el sistema de mercado, el sistema reproductivo de la sociedad humana y el ecosistema que nos soporta.<sup>1</sup> Para ella, el reconocimiento de esta interdependencia es el requisito indispensable para resolver la crisis de cuidado humano y del ambiente que enfrentamos.

En apoyo a esta línea de pensamiento planteamos la crisis de cuidado de la sociedad y

del ambiente como déficits acumulados de cuidado producto de la poca visibilidad y comprensión del concepto de cuidado, y que cerrar estos déficits acumulados es una necesidad social que beneficiaría el mercado y le daría solución a buena parte del problema de empleo.

Por otra parte, el concepto de cuidado permite considerar valores intrínsecos que hacen posible la convivencia como un producto superior de la armónica relación entre el mercado, el cuidado social y el del medio ambiente.

Finalmente, siguiendo el razonamiento de Ángela María Robledo y los desarrollos de las mediciones del DANE, introducimos nuevas categorías que, consideramos, pueden mejorar las actuales mediciones de empleo, desempleo y subempleo.

## 2. Analizando la distinción de cuidado

«El trabajo más difícil es el mejor trabajo». En un reciente comercial sobre los juegos olímpicos se presenta cómo en todo el mundo hay mamás que dedican muchos años de cuidado para lograr que su hijo llegue a los juegos olímpicos.

El comercial nos sorprende y nos conmueve. Nos sorprende porque nunca habíamos visto el inmenso cuidado de los padres que hay detrás de un campeón olímpico. Y nos conmueve porque vemos que las mamás tienen una estrategia de éxito en la vida que es el altruismo; en efecto, sus esfuerzos no son para logros de ellas sino de otros, saben que no pueden ser campeonas olímpicas pero saben que sus esfuerzos pueden hacer que otros lo logren.

La evolución hace que el ser humano entienda que la estrategia para la supervivencia de la especie requiere el altruismo.

Los juegos olímpicos que mueven toda la sociedad de nuestro tiempo están montados en

el cuidado y en la estrategia de éxito del altruismo.

Con una cierta ligereza conceptual podría decirse que el egoísmo genera el mercado y lo modela. Y que la estrategia del altruismo genera el cuidado.

Ahora bien, tan importante para la sociedad como un campo olímpico, es que los niños permanezcan y aprendan en la escuela, que los enfermos reciban el cuidado que necesitan, que los adultos reciban el cuidado que requieren, que haya aire limpio y agua potable, que los jóvenes tengan un trabajo. Y cuando se mira en detalle se ve que esos logros requieren, como los campeones olímpicos, de años de cuidado de millones de personas que escojan una estrategia de éxito que los involucre en ese propósito.

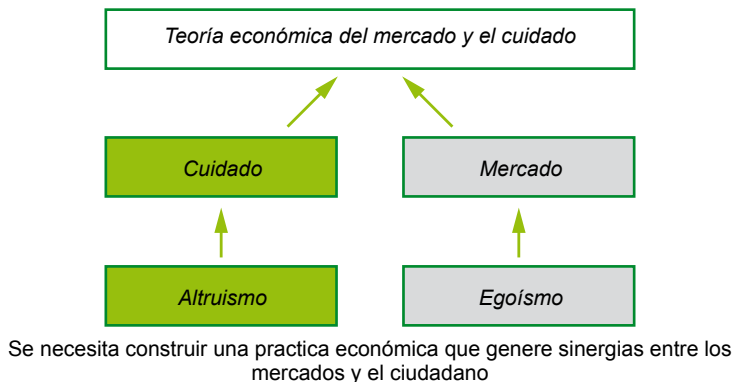
Es importante que el altruismo, como estrategia de éxito, no es de unas pocas excepciones sino que es un aprendizaje inherente a la

<sup>1</sup> De acuerdo con Maturana (1996), para que exista un sistema social debe adaptarse la recurrencia en las interacciones que resulten en la coordinación conductual de sus miembros.

evolución de la especie, y en consecuencia, no es una quimera pretender movilizarlo sino, por el contrario, lo natural es movilizarlo, pues

es la manera inteligente de tener en cuenta la condición humana.

Diagrama 1.

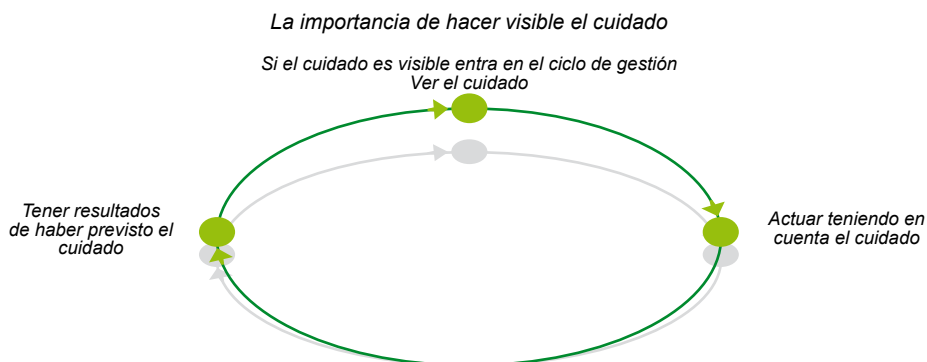


### 3. La importancia de hacer visible el cuidado

El cuidado requerido para los éxitos sociales indispensables es poco visible. Al ser poco visible, no se identifica su necesidad y no se hace o se hace sin la calidad que se requiere. Y la consecuencia es que logros esperados, como el éxito escolar, el puesto de trabajo para los jóvenes, el bienestar de la primera infancia, no se obtienen.

Hacer visible el cuidado nos permitirá ver su aporte inmenso, perfeccionarlo y mejorar radicalmente la educación, el servicio de salud, la calidad de vida y la convivencia. Igualmente, hacerlo visible nos permitirá una teoría económica más compleja y elaborada que tenga en cuenta que «el altruismo» es una estrategia de éxito que es esencial a la evolución humana, que produce enorme rentabilidad y que genera la convivencia como bien superior al mercado.

Diagrama 2.



## 4. Un ejemplo del tipo de análisis que podría hacer ver el impacto económico del cuidado

El cuidado de los niños, como lo muestra la propaganda de los juegos olímpicos, puede llegar a tomar 20 años; pero si se ha persistido, el resultado es un ciudadano que paga impuestos, es una contribución para la empresa en que trabaja y forma luego una familia en la que a los niños se les va a prodigar cuidado. El cuidado resulta ser, como la educación, una aspiración cuya realización es hereditaria.

Una persona a la que se le ha brindado soporte y educación le cuesta a la sociedad por los 20 años de preparación una cifra que puede aproximarse a los 10 salarios mínimos anuales, pero seguramente va a trabajar 40 años y en ellos puede pagarle al Estado al menos 20 años de salario mínimo anual, a las empresas en que trabaja puede aportarles al menos el doble que al Estado, es decir 40 salarios mínimos, y él seguramente percibe al menos la suma de lo que le ha dado al Estado y a la empresa, es decir 60 salarios mínimos anuales. Hay una alta rentabilidad: los 10 salarios mínimos invertidos, gracias al trabajo de 40 años, se convierten en 120 salarios mínimos anuales. Si miran su vida, cualquiera de los aquí presentes son testigos de que estos cálculos no son exagerados.

Pero si al niño no se le presta el cuidado y, por ejemplo, lo reclutan las Farc, para hacer los cálculos de su rentabilidad social hay que acudir a los coroneles familiarizados con esta circunstancia.

De acuerdo con los cálculos militares, para neutralizar un guerrillero es necesario tener diez soldados profesionales. Y de acuerdo con las entrevistas que he hecho, a coroneles como a estos soldados profesionales no se les hacen planes de retiro; entre el 10 % y el 20 % termina en actividades delictivas, pero como

están muy bien entrenados la fuerza pública necesita 20 para neutralizarlos.

Con espíritu de investigación económica se ve cómo la sociedad se ahorra los 10 salarios mínimos/año, pero debe pagar para controlar el daño los salarios de los soldados profesionales por 30 años, lo cual significa 450 salarios mínimos/año. Y además de eso, tiene que controlar uno de los diez que, según los testimonios de militares, entran a la delincuencia, y si permanece en ella 10 años se necesitaría para controlarlo 100 salarios mínimos anuales, esto es, una pérdida total de prácticamente 550 salarios mínimos/año.

No reclamo que estos cálculos sean precisos, pero sí que dan el orden de magnitud de los costos y de la rentabilidad del cuidado.

Pero es evidente que cuando la sociedad descuida un niño y lo toman las Farc, la sociedad incurre en la pérdida de su mayor tesoro que son los niños.

Los cálculos preliminares que sugiero muestran cómo la medición de los impactos del cuidado debe tener en cuenta el largo plazo, pero eso no quiere decir que el cuidado no traiga inmensos beneficios a corto plazo; en efecto, a la familia le da sentido, la organiza e incrementa su convivencia darle el cuidado que le corresponde a los niños.

Tendríamos un país mucho mejor si tuviéramos el mismo PIB, pero si hubiera cuidado y respeto por los niños y las mujeres.

No mirar el impacto inmediato que tiene el cuidado sobre la convivencia y sobre el futuro que construimos nos ha privado de convivencia y progreso.



## 5. Una digresión sobre la economía y la justicia

En su libro sobre la idea de la justicia el premio Nobel de economía, Amartya Sen (2009), señala la enorme diferencia de un enfoque de la justicia basado en esquemas y una concepción de la justicia basada en realizaciones.

El enfoque de la teoría de la justicia basada en esquemas «busca que la justicia sea conceptualizada desde el punto de vista de ciertos esquemas organizacionales: unas instituciones, unas regulaciones, unas reglas de conducta cuya presencia activa indican que se hace justicia»; el enfoque basado en realizaciones, por el contrario, examina lo que surge en la sociedad incluidas las vidas que las personas viven realmente.

Por analogía parece ser que la teoría económica dominante es de índole de esquemas, centrada en el control de ciertas variables: inflación, déficit fiscal y aun desempleo.

Pero se ocupa poco de lo que surge de la sociedad, de las vidas reales que vive la gente y de lo que pasa con el ambiente que soporta la existencia de las sociedades; en efecto, sociedades en que la calidad de vida real de la gente es muy distinta pueden tener indicadores económicos similares.

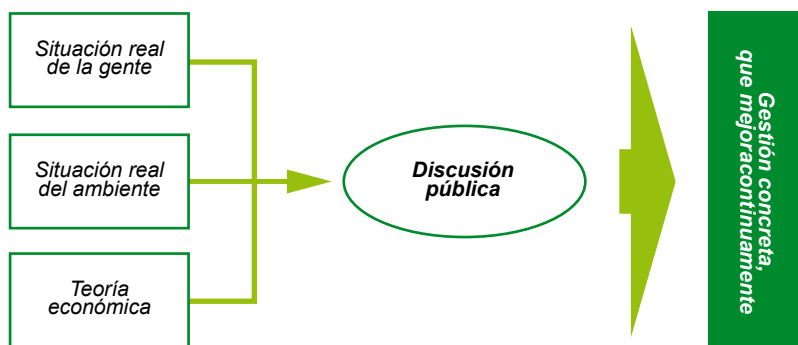
Para subsanar los estragos que la teoría económica hace sobre la vida de muchas personas aparece la política social, que ha hecho grandes avances en el mundo de la mano de Naciones Unidas y de las instituciones internacionales como el Banco Mundial, y que en el caso de Colombia ha sido preocupación de los gobiernos.

Parece ser que a la teoría de la justicia basada en esquemas y a la teoría económica dominante les es imposible tener en consideración lo que le pasa a la vida real de la gente.

El concepto de cuidado, por oposición a las teorías esquemáticas de la justicia y económicas dominantes, parte de las personas y puede extenderse al medio, y hace alusión al impacto que ese cuidado tiene en el funcionamiento del mercado.

La teoría de la economía del cuidado, como la esbozan Cecilia y Flora, busca construir una teoría que haga sinergia entre la teoría económica y lo que le pasa realmente a la gente y al medio. Se trata de mirar con objetividad qué le está pasando a la gente y al medio, y de razonar sobre la manera de mejorar la situación concreta.

**Diagrama 3.**



## 6. La importancia de reconocer «lo que no sabemos» y «lo que no sabemos que no sabemos» para aplicar las teorías de la justicia y la teoría económica

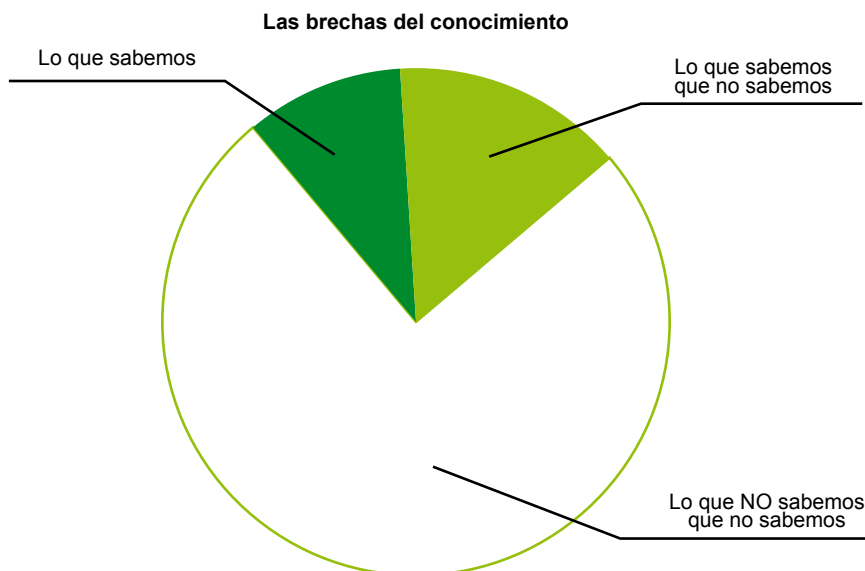
En un razonamiento obvio sobre lo que sabemos y no sabemos, es evidente que es poco lo que sabemos, que nos hemos planteado algunas preguntas que no sabemos aún responder que constituyen lo que sabemos que no sabemos, pero que hay un mar de dimensión desconocida de lo que no sabemos que no sabemos.

Si se tiene en cuenta la dimensión de los territorios de conocimiento, desconocimiento parcial y desconocimiento total, es evidente que tanto en la aplicación de la justicia como en las decisiones económicas, sea necesaria una permanente constatación con lo que le pasa

realmente a la gente porque las decisiones se toman desde un conocimiento muy limitado y una ignorancia mucho mayor; en otras palabras, habida cuenta de que el conocimiento no da para certezas, se hace necesaria la continua constatación de la realidad.<sup>2</sup>

En la aplicación de las teorías económicas y de la justicia se hace necesario reconocer la ignorancia y, por ende, hacer una constatación empírica de resultados y la conversación permanente para aplicar de manera sensata el conocimiento parcial que se tiene a reparar los resultados negativos resultantes de la aplicación del conocimiento parcial que se posee.

Diagrama 4.



Fuente: Tomado de Educación Landmark.

<sup>2</sup> En palabras de Heinz Von Foerster: Realidad es una muleta cómoda pero superflua que nace a través del diálogo cuando la forma aparente (denotativa) del lenguaje es cambiada por su función.

## 7. La gestión económica integral

De manera general la teoría económica no tiene las categorías adecuadas para garantizar que los niños reciban la atención ni el cuidado que requieren para el éxito escolar, ni como se proveen los cuidados que garanticen que el servicio de salud tenga éxito en el manejo de los enfermos, ni que el medio ambiente mantenga su capacidad de soportar a la población. Puede decirse que se necesita que se introduzca el cuidado como una categoría económica para tener una teoría completa que incluya los resultados que la aplicación de la teoría tiene sobre la población y sobre el ambiente.

Se necesita, además, que se reconozcan los vacíos de conocimiento que el modelo actual tiene en cuanto al impacto de su aplicación.

El reconocimiento de las limitaciones y la inclusión de la categoría de cuidado darían origen a una teoría económica que podríamos llamar integral por tener integridad en los temas que trata y en la declaración de sus limitaciones.

## 8. Concepto de mínimos de cuidado

Parece útil, entonces, introducir el concepto de mínimos de cuidado que son aquellos que define la sociedad como no negociables.

Dentro de los mínimos que requieren los sistemas sociales para tener éxito está el soporte al éxito escolar, a la salud y al medio ambiente.

Una lista preliminar sería:

- **Nutrición de los niños**
- **Transporte**
- **Soporte en las clases en que se encuentran atrasados**
- **Clases de arte**
- **Clases de deporte**

- **Cuidado intermedio de enfermos que lo requieran**
- **Prevención de la salud**
- **Reciclaje**
- **Conservación de fuentes de agua**
- **Preservación de flora y fauna**

Uno de los éxitos de la gestión del presidente Lula en Brasil fue la definición y defensa de estos mínimos.

Es importante subrayar que la satisfacción de estos mínimos, además de la visión ordinaria de la economía de mercado, debe considerar la movilización del altruismo como una estrategia que apela a potencialidades claramente existentes en la sociedad.

## 9. La necesidad de una reconceptualización de la conversación en el espacio público y privado y la teoría económica

El reconocimiento de las brechas de conocimiento que tienen las teorías de la justicia y la economía sobre los impactos de su aplicación en la vida que vive la gente lleva de manera natural a que las decisiones en uno y en otro campo se consideren como experimentos tomados en gran incertidumbre y que, por lo tanto, deben estar permanentemente evaluados y se pueda mantener el diálogo social sobre cómo mejorar los impactos y las decisiones.

Hay dos consideraciones sobre la conversación que en este punto resultan de interés.

La primera se refiere a un postulado del célebre biólogo chileno Humberto Maturana que dice que vivimos en el mundo que creamos con nuestras conversaciones. La sociedad en este contexto es un sistema de conversaciones.

Si en el ámbito público existe una gran brecha entre la teoría económica y lo que pasa con su aplicación en la vida de la gente, es

necesario que esta consideración sea pública y se desarrolle la discusión sobre cómo hacer visible<sup>3</sup> lo que pasa con la gente y cómo mejorar continuamente el impacto de las medidas económicas sobre ella.

La segunda es la de introducir el cuidado en la discusión económica; en efecto, el haber ignorado el cuidado tiene por consecuencia las brechas que hoy tenemos.

Puede decirse que el cuidado es una conversación retenida de la sociedad como lo es la inequidad de género y la discriminación.

No solo es necesario abrirle espacios a las conversaciones retenidas de la sociedad sino también utilizar su poder para crear un futuro (Zaffron y Logan, 2011), para abrir caminos y construir sinergias.

La economía y la justicia no son indiscutibles, necesitan ser discutidas de manera permanente.

## 10. Cuidado y empleo

El cuidado crea un dominio de demanda de mano de obra muy grande que supera o es equivalente a la población que pertenece al mercado de trabajo remunerado.

Puede postularse que la unión del mercado de trabajo remunerado más el mercado de trabajo que genera el cuidado copa toda la oferta de mano de obra.

Más aún, existe una demanda de trabajo para la cual no hay una oferta en el país, y el cuidado también registra demandas que no hay cómo satisfacerlas.

Sucede en la sociedad como en los hogares donde el mantenimiento y la preparación para que los niños y jóvenes puedan luego salir al mercado de trabajo copan la actividad de todos los miembros del hogar.

<sup>3</sup> En palabras de Maturana: coordinación de acciones.

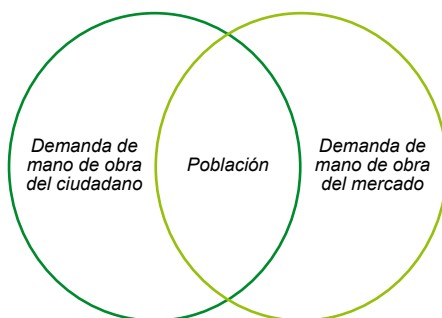
# 11. Cuidado y discriminación de género

Las mediciones del DANE muestran cómo las mujeres trabajan en el cuidado sin remuneración un 40 % (DANE, 2009) más que los hombres y un 20 % menos en trabajos remunerados. Es decir, la demanda desequilibrada del cuidado genera inequidades de género.

Pero esta discriminación de género se acentúa en las instituciones y empresas, pues en

la base jerárquica de ellas hay proporcionalmente más mujeres que en la cúpula (Bernat, 2005). La explicación, según Mackensey, radica en que las mujeres, presionadas por la necesidad del cuidado del hogar, buscan lugares de trabajo que las obliguen menos en horas adicionales, con lo cual renuncian a sus posibilidades de ascenso por una mayor disponibilidad para el cuidado.

## Diagrama 5.



La demanda del cuidado  
La demanda del mercado cubre a toda la población

# 12. El concepto de déficits acumulados de cuidado

Hemos hablado de la necesidad de unos mínimos de cuidado necesarios para el éxito de la escuela, de las instituciones de salud y de bienestar familiar, etc.

Sin una prueba estadística que lo soporte, puede asumirse como hipótesis que la deserción y la falta de logro escolar tienen una alta correlación con un menor cuidado prodigado a los niños de bajos ingresos y que los vacíos del servicio de salud son producto en buena parte de enormes déficits acumulados de cuidado.

El sentido común muestra en la cotidianidad que los niños que han recibido un cuidado adecuado triunfan en la escuela y son productivos para las empresas y para el Estado.

El cuidado resulta evidentemente rentable para la empresa, para el Estado y para el hogar.

Resulta entonces apenas natural considerar los déficits acumulados de cuidado de los sectores vulnerables y buscar la manera de subsanarlos.

## 13. La búsqueda de la optimización del cuidado

A manera de hipótesis puede decirse que el cuidado es un prerequisite del éxito en el mercado y que, en consecuencia, el modelo económico que necesita el país es uno que maximice el cuidado de manera que subsane los déficits acumulados y permita que las nuevas generaciones ingresen con éxito en el mercado.

En efecto, de la política de cuidado dependen la ampliación de la base tributaria, la disminución de la violencia y mejores niveles de convivencia.

En particular, una estrategia de optimizar las oportunidades en la economía del cuidado puede darles salida a los jóvenes que no acoge el mercado<sup>4</sup>.

## 14. El desarrollo de las categorías de empleo

La necesidad de hacer visible el cuidado pasa por un desarrollo de categorías estadísticas que midan su demanda y su oferta así como la necesidad de entrenamiento y conocimiento que se requiere para suplir las demandas.

que se les confía; y todas las instituciones de los déficits que deben suplir.

Por otra parte, resulta necesario desarrollar los índices del cuidado insatisfecho por hogar.

Estas mediciones deben ser globales y locales. Más precisamente, cada escuela tiene que saber niño por niño si tienen el soporte de cuidado que requieren; de la misma manera los hospitales respecto de los enfermos que atienden; las alcaldías del medio ambiente

Del lado de la oferta, es necesario saber qué gente está disponible y qué destrezas y conocimientos de cuidado requieren con el fin de desarrollar programas que relacionen la oferta con la demanda.

## 15. A manera de síntesis

La sociedad puede organizarse alrededor del cuidado y puede lograrse una movilización del altruismo como criterio de éxito de la sociedad.

El cuidado de los niños es la inversión más rentable del país: «plata u oro no hay mayor tesoro que un niño».

No se ha intentado, pero es evidentemente posible.

Hay que desarrollar en el nivel de cada institución una medición del cuidado insatisfecho que le permita a la institución gestionar los niveles de cuidado que requiere su progreso.

El éxito de las nuevas generaciones requiere de una revisión profunda de la cantidad y calidad del cuidado que están recibiendo.

El cuidado requerido por la sociedad y el trabajo que requiere el mercado le da trabajo a toda la sociedad.

<sup>4</sup> «Como actitud transversal en el terreno cultural, político o empresarial, permite un análisis de los retos de este mundo en cambio acelerado, desde una óptica que enfatiza el valor del ciudadano comprometido y su dimensión solidaria como creador cultural, como generador de riqueza y trabajo, como político en acción en el seno de su comunidad.»(Flores et al., 1997).

# 16. Tareas estadísticas para hacer visible el cuidado

Aunque la importancia del cuidado, de la equitativa distribución del cuidado entre géneros y de la conversación pública sea intuitivamente evidente, su gestión requiere avances en la medición, adicionales a los ya realizados por el DANE; aquí sugiero diez maneras de visibilizarlo:

1. Desarrollar los mínimos de cuidado y medirlos, en el hogar, en los municipios, en las regiones y en el país.
2. Medir las necesidades de cuidado insatisfechas.
3. Desarrollar mediciones de «la discusión pública» y de su «calidad». Esto implica entrar de lleno en la medición de las redes sociales y en su contenido, y refinar profundamente el concepto de opinión pública.
4. Desarrollar mediciones prontas del impacto en la gente respecto de las decisiones económicas y de justicia. Establecer qué sintonía tienen las decisiones económicas y de justicia con la realidad local.
5. Caracterizar claramente la población en edad de trabajar con ingresos y sin ingresos. Hoy, de la población con edad de trabajar que recibe ingresos, el 66 % es de hombres y el 33 % de mujeres; entre

los que no tienen ingreso la relación se invierte: el 66% es de mujeres y el 33 % de hombres. Se trata de hacer visible la discriminación ante el ingreso en la sociedad y también en forma desagregada.

6. Refinar categorías de empleo y desempleo. La categoría de empleado desconoce el cuidado; debe introducirse para hacerlo visible. La categoría de desempleado incluye solo a los que activamente han buscado trabajo e ignora que para la mayoría de los que no tienen ingreso el círculo de sitios en que pueden o saben buscar trabajo es inexistente o muy estrecho y no justifica la búsqueda del trabajo, y por eso de los 14 millones en edad de trabajar y sin ingresos de acuerdo con las estadísticas de empleo solo buscan trabajo 2 millones de personas, aunque con seguridad los 12 millones de personas en edad de trabajar quieren trabajar, tener ingresos y participar.
7. Medir el impacto del cuidado sobre la eficacia de los sistemas de salud, educación y bienestar.
8. Desarrollar estándares de calidad del cuidado.
9. Medir las contribuciones del altruismo.
10. Medir el impacto del cuidado y el altruismo.



# 17. Una fórmula para condensar

Hemos dicho que el desempeño a largo plazo de la sociedad depende no solo de su dinámica económica sino del cuidado con las nuevas generaciones y el medio ambiente, y que la posibilidad de manejar sus circunstancias depende de la calidad de la conversación pública. Esto podría resumirse diciendo que la capacidad de adaptación de los grupos humanos, las familias, las empresas y las naciones es el producto de su masa económica, el cuidado que tenga y la calidad de la conversación

pública. Con esto en mente, sugiero una fórmula que resume la propuesta presentada en esta ponencia:

**Energía para el progreso = masa económica x cuidado x calidad de la conversación**

(E= mcxc, una fórmula que cualquier parecido que tenga con otra similar es pura coincidencia)

## Bibliografía

Bernat, L. (2005). *Análisis de género de las diferencias salariales en las siete principales áreas metropolitanas colombianas: ¿Evidencia de discriminación?* Cuadernos PNUD-DANE. Recuperado el 2 de octubre de 2012, de [www.pnud.org.co/sitio.shtml?apc=jFa-1-&x=18708](http://www.pnud.org.co/sitio.shtml?apc=jFa-1-&x=18708).

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, Dirección de Metodología y Producción Estadística, DIMPE (2009). *Gran Encuesta Integrada de Hogares, GEIH, 2009*. Bogotá, D. C.: DANE.

Flores, F., Spinosa, C., & Dreyfus, H. (1997). *Disclosing new worlds: entrepreneurship, democratic action and solidarity*. The MIT press, p. 14.

Maturana, H. (1996). *La realidad: ¿objetiva o construida?* Tomo II, Fundamentos biológicos del conocimiento. Anthropos Editores, pp. 95-96.

Sen, A. K. (2009). *The Idea of Justice*. Harvard University Press; London: Allen Lane.

Zaffron S. y Logan D. (2011). *Las tres leyes del desempeño: reescribiendo el futuro de su organización y de su vida* (Trad. Mónica del Valle). Bogotá, D. C.: Lemoine Editores.







# Reflexiones sobre los trabajos presentados en el seminario «Bases para un modelo de desarrollo con equidad de género»

## Artículo

Ponente:

**María Floro**

María Floro es filipina, con doble nacionalidad norteamericana. Es economista de negocios (Magna cum laude) de la Universidad de Filipinas, magíster en Economía de la Universidad de Monash, en Australia y doctorado en economía agrícola en la Universidad de Stanford, en Estados Unidos.

Ha colaborado con investigadores, grupos de mujeres y organizaciones comunitarias en Tailandia, Filipinas, Ecuador y Bolivia en el desarrollo de métodos de investigación con perspectiva de género. Además ha publicado libros y artículos sobre temas como el trabajo de las mujeres en la economía mundial, el uso del tiempo, el bienestar y el ahorro de los hogares.

Actualmente es codirectora del programa de posgrado en Análisis de Género en Ciencias Económicas en la Universidad Americana y vicepresidenta de Desarrollo de la Asociación Internacional para la Economía Feminista (IAFFE).

Correo electrónico: [mfloro@american.edu](mailto:mfloro@american.edu)

Los cuidadosamente elaborados trabajos que se presentaron en el seminario «Bases para un modelo de desarrollo con equidad de género» contienen los cimientos para construir sobre ellos un marco coherente y comprensivo que desarrolle un modelo de desarrollo incluyente y sustentable, el cual incorpore la meta de equidad de género a todos los niveles, macro, meso y micro. Dichos trabajos sugieren pasos concretos a seguir y recomendaciones que surgen de colocar en el corazón de la agenda política y de un plan estratégico de desarrollo el tema de la interconectividad entre el crecimiento compartido y la economía del cuidado. Los trabajos nos recuerdan la centralidad del cuidado y de la reproducción social y nos remontan a la pregunta básica de cómo se define el valor y lo que es valioso para una sociedad.

Los trabajos, especialmente los de José Antonio Ocampo, Cecilia López Montaña, Corina Rodríguez y Nohra Rey de Marulanda, llaman la atención sobre las persistentes desigualdades de género, las cuales se cruzan con otras formas de desigualdad y con las estructuras subyacentes de poder en la sociedad. Estas últimas

han llevado a la persistente marginalización y exclusión de individuos de las oportunidades y de los beneficios del crecimiento y han influenciado no solamente la distribución de las ganancias sino los costos y las cargas del crecimiento económico.

A continuación exploro varios temas críticos que han sido tratados en los mencionados trabajos y les agregó mis propias reflexiones.

## La urgencia de tratar el tema de la economía del cuidado

**1.** La economía del cuidado es vital y central para tener un desarrollo humano sostenible. No obstante, es fácil no tenerla en cuenta: los discursos políticos no la mencionan y es invisible en los indicadores económicos y las estadísticas convencionales. En consecuencia, el tipo de desarrollo económico que se ha buscado ha aumentado las demandas y presiones en las capacidades de proveer el cuidado, suponiendo erróneamente que hay una oferta ilimitada de la capacidad para proveer ese cuidado. Esta situación ha producido graves problemas que urgentemente exigen un plan estratégico para abordarlos y para que el tema del cuidado sea incorporado en los planes y estrategias de desarrollo y en la formulación y evaluación de las políticas macroeconómicas y sectoriales.

Mencionaré algunos de los problemas identificados:

**a.** El descuido de los temas del cuidado dificulta el empoderamiento de las mujeres. Se producen tensiones en hombres y mujeres en la búsqueda de un balance entre el trabajo remunerado y no remunerado. Esto es particularmente cierto para las mujeres de los hogares pobres, los cuales han aumentado a través del globo. Dichas tensiones han llevado a situaciones de estrés crónico, reducciones de productividad, riesgos en la calidad del cuidado otorgado y aun violencia doméstica. Mientras que aquellos que pertenecen a las clases medias y altas tienen los medios para poder contratar ayuda adicional, muchos hogares pobres no tienen cómo pagar soluciones privadas o del mercado o las encuentran inadecuadas o insuficientes. El fracaso de poder combinar trabajo doméstico no remunerado y remunerado ha llevado a muchas mujeres a una situación

de desempoderamiento y exclusión. Algunas mujeres pueden aprovechar nuevas oportunidades de empleo pero sufren de una carga de trabajo muy fuerte y estrés crónico.

**b.** La demanda incremental para el cuidado de los adultos mayores va a aumentar el dilema del cuidado. En las últimas cuatro décadas, la transición demográfica desde altas tasas de mortalidad y de nacimientos hacia bajas tasas de los dos eventos ha sido una de las ocurrencias más sobresalientes del desarrollo. En muchas partes del mundo, desde 1979, se han logrado ganancias de más de 17 años en la expectativa de vida. Stark (2005), en su revisión del dilema del cuidado de los adultos mayores, menciona el hecho que este cuidado está muy influenciado por el género, tanto en términos del cuidado que reciben los ancianos hombres y mujeres, como en cuanto a quien ofrece ese cuidado y sus condiciones de trabajo. Con frecuencia el peso del cuidado recae en mujeres quienes, a su vez, a medida que envejecen, tienen menos acceso al cuidado.

**c.** Relacionada con el punto anterior, está la demanda de cuidado para los enfermos y los minusválidos. La creciente desigualdad de los ingresos y de la riqueza que se presenta en muchos países del mundo ha llevado a desigualdades en el acceso, en la suficiencia y en la calidad del cuidado recibido por los minusválidos, y los enfermos, incluyendo aquellos afectados por el HIV/SIDA. La necesidad del cuidado se evidencia, sobre todo cuando las políticas económicas generan presiones a la entrega de cuidado de calidad, como resultado de una reducción de los recursos públicos para la salud y una disminución de la oferta pública de otros servicios básicos.



d. La falta de cuidado ofrecida por la agenda de desarrollo ha llevado a una presión sobre aquellos que dan cuidado sin remuneración, empujando sus capacidades hasta el límite. A menudo la reducción de los recursos públicos para estos servicios se ha traducido en horarios de trabajo mucho más largos para quienes hacen estos oficios y/o en el número creciente de pacientes en las instituciones especializadas. Estos hechos, erróneamente, se consideran muestras de «eficiencia». La situación descrita afecta las condiciones de trabajo de las mujeres trabajadoras. Por ejemplo, un estudio de Liu, Dong y Zheng (2010) muestra cómo en China, reformas orientadas al mercado de la provisión pública de ciertos servicios llevaron a un aumento en el tiempo que deben dedicar las mujeres encargadas de cuidar a sus familiares ancianos; consecuentemente, por esta circunstancia se redujo la participación de ellas en la fuerza de trabajo y por ende sus ingresos de trabajo.

e. En algunos países la crisis del cuidado se ha traducido en la reducción de las tasas de fertilidad por debajo de los niveles de reemplazo, amenazando la existencia o continuidad de dichas sociedades. Lo anterior tiene serias consecuencias en la oferta de trabajo, en la seguridad social, en las pensiones y en general en el desarrollo económico, pues una fuerza de trabajo encogida tiene que sostener una población crecientemente dependiente, lo cual no solo crea tensiones financieras y económicas sino una enorme demanda en las actividades del cuidado. La experiencia de Japón en las últimas décadas ilustra este punto. Desde 1967 la tasa de fertilidad de Japón ha venido decreciendo. Dicha tasa, que en el 2007 era 1,31, es una de las más bajas del mundo y está bien por debajo de la tasa necesaria para garantizar el reemplazo de la población, que es de 2,2. Estudios hechos en Japón atribuyen dicha disminución a un número de factores, incluyendo la insatisfacción de las mujeres con la contribución de sus maridos a las tareas domésticas, y a la falta de apoyo público para el cuidado de los niños. Estos hallazgos han sido validados por encuestas nacionales (Instituto Japonés de Población e Investigación sobre Seguridad Social, 2005). Crisis de reproducción social también se observan en España, Italia, Hungría, Corea, Hong Kong y Singapur.

Las graves consecuencias de esta situación han llamado la atención de hacedores de política en Japón y en Corea del Sur en cuanto a la importancia de la economía del cuidado y a la necesidad de entender sus dimensiones de género. Sin embargo, a pesar de que algunos gobiernos han ampliado las provisiones para otorgar licencias de maternidad y de paternidad, en la práctica solo una pequeña fracción de las mujeres que tiene derecho a dichas licencias efectivamente las toman, por miedo de perder sus empleos. Es importante el punto expuesto en el seminario por Rafael Pardo Rueda, ministro de Trabajo, sobre la necesidad de erradicar las barreras a la participación de las mujeres en la fuerza laboral, enfrentar la discriminación y las desigualdades en la remuneración de las mismas.

En países pobres como los del Sub-Sahara africano o de Asia del Sur y el Caribe, la crisis del cuidado ha surgido como una expectativa de vida más corta, desnutrición y enfermedades crónicas, y una muy baja calidad de vida entre los segmentos más pobres y vulnerables de la población. Hasta hace poco la responsabilidad del cuidado no se ha considerado un tema colectivo sino que se ha asumido que es un tema privado, particularmente de los hogares y, en particular, responsabilidad de las mujeres dentro de los hogares.

f. La carga del trabajo del cuidado es aún más onerosa en los hogares pobres, como bien lo anotaron Cecilia, Corina y Nohra en el trabajo presentado en el seminario. La pobreza, para algunas, la genera la falta de ingresos debido a desempleo o subempleo; para otras se manifiesta en jornadas muy largas de trabajo, tanto remunerado como no remunerado. Cualquier programa de reducción de pobreza, incluyendo los de transferencias de ingresos, promoción de pequeñas y medianas empresas, microfinanzas, etc. debe venir acompañado de estrategias para tener el cuenta el trabajo no remunerado que hacen las trabajadoras en sus hogares y las necesidades de cuidado de sus hogares.

Los puntos anteriores resaltan una dimensión importante de la inequidad, cual es la desigual distribución de la carga del trabajo del cuidado en los hogares, lo cual tiende a reforzar

otras desigualdades. Fallas en la valoración económica y social entre el trabajo remunerado y no remunerado y en la muy desigual repartición de la carga del cuidado tienen un impacto profundo en la distribución de los costos y beneficios de la globalización y del crecimiento económico y deben ser enfrentados urgentemente. La persistente desigualdad que se observa dentro de los países y a través del mundo tiene una resonancia proveniente de los desequilibrios por género y de otras relaciones de poder y estructuras de desigualdad.

2. El tema del cuidado continúa siendo invisible en modelos de crecimiento dominante y de crecimiento endógeno. Hay una falta de equilibrio persistente en el tratamiento de los llamados factores o insumos de producción, que lleva a esta omisión importante: se hace énfasis en la acumulación y el crecimiento del capital (inversión) y sus crisis, dejando de lado la reproducción del trabajo y los desequilibrios en la economía de trabajo. De hecho, las políticas macroeconómicas y sectoriales, incluyendo las de comercio, inversión, trabajo, fiscal y crediticias, pueden mantener y reforzar las asimetrías y los sesgos de género, si estos no son enfrentados de una manera comprensiva y sistemática.

Al privilegiar el manejo de los recursos a favor de actividades orientadas hacia el crecimiento, como por ejemplo, promoción de exportaciones y aumento de la inversión extranjera, y al mismo tiempo desatender otras actividades como el cuidado y los servicios asociados al mismo, las políticas económicas han creado una crisis en la forma de un «apretón» del cuidado. La oferta del cuidado (trabajo) se reduce a pesar de que aumenta la demanda por cuidado (especialmente del cuidado de los adultos mayores). Dicho «apretón» puede acarrear una disminución en la calidad del cuidado al reducirse los recursos públicos para este y sus servicios asociados. Aun cuando esta crisis es invisible para los indicadores económicos comúnmente usados, crece y se encona en los grupos vulnerables y se manifiesta de las maneras ya mencionadas como problemas de salud de las personas encargadas del cuidado, tensiones crónicas, problemas dentro de los hogares, largas jornadas de trabajo y una menor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo. Políticas macroeconómicas que terminan llevando a las mujeres a situaciones de «pobreza de tiempo» y «pobreza de ingresos» y que privan a los ciudadanos del cuidado que necesitan, contribuyen directamente al bienestar de las mujeres y al bienestar de la sociedad.

## Un enfoque sensible al género en el pensamiento económico y en el ejercicio de políticas públicas

3. Un campo creciente dentro de la disciplina económica que hace análisis de género de temas económicos se llama economía feminista y ofrece un rico cuerpo de conocimiento y una guía valiosa tanto a los economistas como a los hacedores de política en temas relacionados con la economía del cuidado. Las investigaciones de este campo han puesto énfasis en que el principal objetivo de la actividad económica es aprovisionar para la vida humana y no únicamente la eficiente asignación de recursos escasos para satisfacer demandas ilimitadas o insaciables. Las economistas feministas también reiteran que es la interacción

dinámica entre la economía del cuidado y las actividades del mercado la que determina la sostenibilidad del desarrollo económico y su posibilidad de ser incluyente.

Sin embargo, debe decirse que este camino reta los modelos teóricos y las herramientas que están tan profundamente arraigados y que raras veces son cuestionados. Sin embargo, producen una interpretación muy estrecha de lo que es valioso. Como mencionó en el seminario Jorge Bustamante, del DANE, se necesita una fuerte voluntad política para atender los problemas de género.



4. Con la información que arroje la Encuesta de Uso del Tiempo del 2012, el Gobierno de Colombia tiene la oportunidad de entender mejor y visibilizar las contribuciones importantes del trabajo del cuidado no remunerado. Así mismo puede reconocer la contribución de quienes hacen esas tareas. De esta forma Colombia se une a los más de sesenta países en el mundo que se han embarcado en estas encuestas. El trabajo de análisis de los datos de este tipo de encuestas hecho por muchos investigadores de las ciencias sociales, incluyendo a las economistas feministas, ha permitido un conocimiento más profundo de la centralidad de la economía del cuidado en la vida económica y el impacto de las políticas y programas en el trabajo no remunerado de las

mujeres, en los ingresos de las mujeres y en su salud y bienestar.

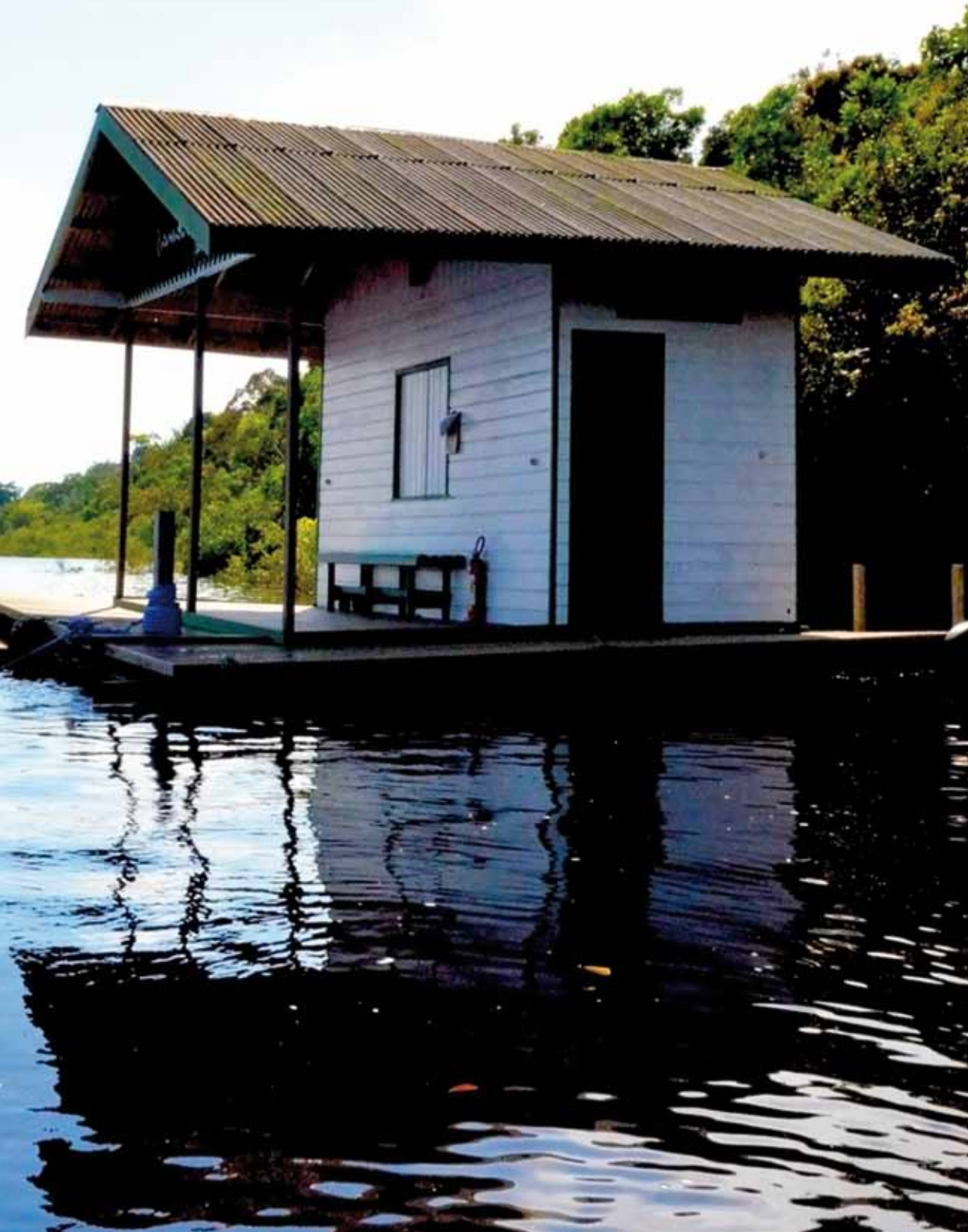
Pero los hacedores de políticas deberían hacer más que simplemente reconocer y llevar una contabilidad del trabajo del cuidado. Hay una necesidad de que los gobiernos, conjuntamente con el sector privado y las comunidades, desarrollen una política comprensiva del cuidado para que la responsabilidad del cuidado y el apoyo para el mismo se comparta de una forma colectiva a través de varios sectores y entre hombres y mujeres. Las soluciones para enfrentar los problemas del cuidado no pueden simplemente dejarse como asuntos de las «familias» ni del mercado.

## Comentarios finales

5. Finalmente, hay una necesidad urgente de reconocer las conexiones importantes entre los sistemas humanos y el ecosistema del cual somos parte. El cuidado de las personas enfrenta relaciones y compromisos entre la generación actual y las futuras generaciones. Cuidar nuestra sociedad, en últimas, involucra reconocer las necesidades de las futuras generaciones y asegurarnos de que los recursos naturales estarán disponibles para que ellas puedan vivir con prosperidad. Las interdependencias entre la supervivencia humana, la reproducción social y el ecosistema nos demandan una responsabilidad colectiva. Los hacedores de política y el público deben tener

un conocimiento más profundo de las restricciones que enfrentan los recursos naturales y el trabajo del cuidado para poder satisfacer las necesidades de nuestra sociedad. Asimismo debe ser clara la inseparabilidad de los servicios que provee el trabajo no remunerado de las mujeres y el ecosistema en el bienestar presente y de futuras generaciones.

El reto que presenta el cuidado de las personas y el cuidado del medio ambiente nos alerta al significado real de la sostenibilidad y a las escogencias que los políticos, los hacedores de políticas, los académicos y la sociedad como un todo tienen que enfrentar.



# Seminario Bases

para un Nuevo Modelo  
de Desarrollo con Equidad

## Mesa de discusión

1

Temática:

### Políticas públicas y economía del cuidado

Dirigida por:  
**Nohra Rey de Marulanda**

Economista, con maestría en Economía de la Universidad de Sussex en Inglaterra.

Ha trabajado en el Banco Interamericano de Desarrollo como Gerente en el Departamento de Integración y Programas Regionales y en el

Departamento de Desarrollo Económico y Social, además fue directora del Instituto Interamericano de Desarrollo Social, INDES.

Desde el 2007 es consultora para el CISOE, Centro Internacional de Pensamiento Económico y Social, también de la Cepal, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, y del International Fellowship Program de la Fundación Ford y la SEGIB, Secretaría General Iberoamericana.

Correo electrónico: [n.reydemarulanda@gmail.com](mailto:n.reydemarulanda@gmail.com)

*A continuación se presentan las conclusiones de la mesa de discusión sobre Políticas Públicas y Economía del Cuidado, realizada durante el Seminario Bases para un Nuevo Modelo de Desarrollo con equidad.*

- El reto de construir las bases para un nuevo modelo de desarrollo basado en la equidad claramente requiere seguir avanzando en varias precisiones, entre ellas las relacionadas con las implicaciones macroeconómicas.
- Las inequidades abundan, pero la de género es la más contundente por afectar a más de la mitad de la población.
- Este reto es un proceso de largo plazo, pues está cimentado en procesos históricos que han logrado construirse en nuestras sociedades, al punto que se dan por hechos casi naturales y no por construcciones sociales. El trabajo por la equidad de género es un proceso de largo plazo individual, interpersonal, comunitario y social.
- Los cambios necesarios son responsabilidad del Estado que es el que tiene el mandato de redistribuir y corregir las inequidades. Debe plantearse como tema de interés público, y del sector privado asociado con la importancia de generar fuerza de trabajo, la construcción de ciudadanía e incluso la generación de contribuyentes.



- Se señaló también la importancia de diferenciar la filantropía de la política de Estado, en tanto las y los ciudadanos tienen derechos, y en tal sentido es mandato del Estado, no un ejercicio de filantropía.
- En este contexto de los cambios que se requieren para un nuevo modelo de desarrollo, las políticas públicas son el principal instrumento para empezar los cambios necesarios.
- Las políticas públicas deben entonces poner en el centro los derechos humanos y en este sentido la inequidad como barrera indispensable a derrumbar.
- Las políticas públicas son el reflejo real de las prioridades del Estado y de allí la importancia de reconocerlas como procesos políticos, de toma de decisión política.
- No existen políticas públicas neutras, todas las políticas públicas tienen un impacto diferenciado en diversos sectores de la ciudadanía, y es responsabilidad del Estado considerarlo siempre en el diseño, la implementación, el monitoreo y la evaluación de las políticas públicas. Esa es una tarea fundamental.
- Para garantizar un desarrollo con equidad las políticas públicas de género no son instrumentos aislados, sino que son modificaciones estructurales a las políticas centrales del Estado: sociales, laborales, hacienda, salud, educación, etc. etc. No es posible considerarlas como un aditamento más. El Estado debe absorber tareas del cuidado o decidir cuál de ellas «terceriza»; al tiempo, incluso, puede absorber mano de obra que lo realice en forma remunerada (en caso que lo asuma el mismo Estado) o promover oportunidades de negocio bajo su regulación para el sector privado, pero cuyo propósito es redistribuir el cuidado. Si se comienza a trasladar servicios al Estado y al sector privado, se genera empleo y en consecuencia se eleva una demanda agregada de servicios que es un estímulo a la economía, derivado de las necesidades de consumo para el bienestar familiar y los espacios domésticos. Aumenta, así mismo, la capacidad productiva del país al cualificarla con el ingreso de mujeres calificadas al trabajo, que antes no podían acceder a él por el peso de las tareas del cuidado en el uso de su tiempo.
- Se señaló también que es necesario que las políticas públicas sean instrumentos de Estado y no de gobierno, de tal forma que se reduzcan los márgenes de maniobra para hacer populismo con políticas sociales que mantienen e incrementan las brechas de inequidad.
- Esta agenda de un nuevo modelo de desarrollo debe convertirse en demandas sociales del electorado, y en plataforma de los actores políticos; debemos avanzar hacia la posibilidad de determinar la opción de voto de los electores y en esa medida elevar el costo político de no darle el tratamiento debido a las políticas públicas.
- El grupo de trabajo discutió alrededor del interés del gobierno colombiano por abordar políticas públicas con equidad de género y se planteó que si bien hay algunas señales importantes y estamos en plena formulación de una política pública de equidad de género para las mujeres en el país, también es claro que esas «intenciones» no están adecuadamente acompañadas de presupuesto, y voluntad política de todos los actores pertinentes, más allá de la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (ACPEM).
- También se estableció un punto de conversación respecto a que si bien el rol de los movimientos de mujeres ha sido fundamental para incorporar estos temas en la agenda pública, es claro que esta es una responsabilidad del Estado y en tal sentido si bien su voz es fundamental, el mandato debe recaer en la institucionalidad.
- Otro elemento de diálogo fue el de las políticas públicas diseñadas y ejecutadas desde una concepción tradicional de familia, que claramente ya no corresponde a la realidad del país y que requiere modificarse en el Estado, para poder pensar en políticas públicas con equidad de género. La lectura que hacen del cuidado el Estado, la sociedad y el mercado del trabajo no tiene en cuenta las transformaciones socioeconómicas y culturales de las sociedades y familias contemporáneas, de tal

forma que se hacen invisibles las condiciones de desigualdad que afectan a las mujeres en lo privado y lo doméstico.

- Por otro lado, se señaló que es claro que la autonomía económica está fuertemente ligada con el trabajo remunerado y en tal sentido una de las principales políticas públicas para garantizar equidad, es la política laboral. Que claramente debe ser complementada con políticas respecto al cuidado de niñas y niños, ancianos, enfermos y demás actividades enmarcadas actualmente en la economía del cuidado.
- Así mismo se planteó un llamado de atención respecto a los retos que por el envejecimiento de la población están ad portas, relacionado con el cuidado de los ancianos, de tal forma que no termine también esta labor como una función «propia» de las mujeres, sino como un asunto del Estado.
- Se hizo especial mención a la necesidad de pensar políticas públicas de equidad de géne-

ro que a su vez enfrenten otro tipo de inequidades que hay entre las mismas mujeres, en especial las relacionadas con asuntos de mujeres rurales, más aún en un país como este, en el que el conflicto armado continúa vigente y las brechas regionales son contundentes.

- También se planteó la necesidad de que este cambio en el modelo de desarrollo sea un cambio estructural de los imaginarios sociales que están instalados, de tal forma que se haga un replanteamiento de las masculinidades, y las relaciones de poder entre hombres y mujeres. En el mismo sentido se mencionó el reto de que las iglesias puedan participar activamente en este cambio de paradigmas construidos socialmente; no solo es un tema de las mujeres sino que debe ser un esfuerzo de la sociedad, de la ciudadanía, y el mandato fundamental de garantizar esos derechos, enfrentando estas concepciones culturales que se traducen en inequidades reales, es del Estado, quien debe liderar los cambios.



# Mesa de discusión

# 2

## Temática:

## Una nueva forma de ver la participación femenina en la fuerza laboral

Dirigida por:  
**Nadareh Chamlou**

Nadareh Chamlou es Iraní, con doble nacionalidad holandesa. Graduada en la Escuela de Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown en Estados Unidos, y magíster en Economía de la misma Universidad.

Ha sido profesora de políticas públicas en la Escuela de Nueva York de la Universidad de Wagner. Es miembro de la junta de Síndicos del Centro para la Formación de Mujeres Árabes y la Investigación, fundadora del Comité de Dirección y el Comité Asesor de la investigación económica en género y la iniciativa de análisis de políticas. . Ha escrito libros sobre temas de género y desarrollo, el entorno empresarial de las mujeres en el Medio Oriente y África del Norte, y la mujer en la esfera pública. Es miembro del Consejo Asesor del Fondo Global para Mujeres y Niñas.

Actualmente es economista en jefe del Banco Mundial.

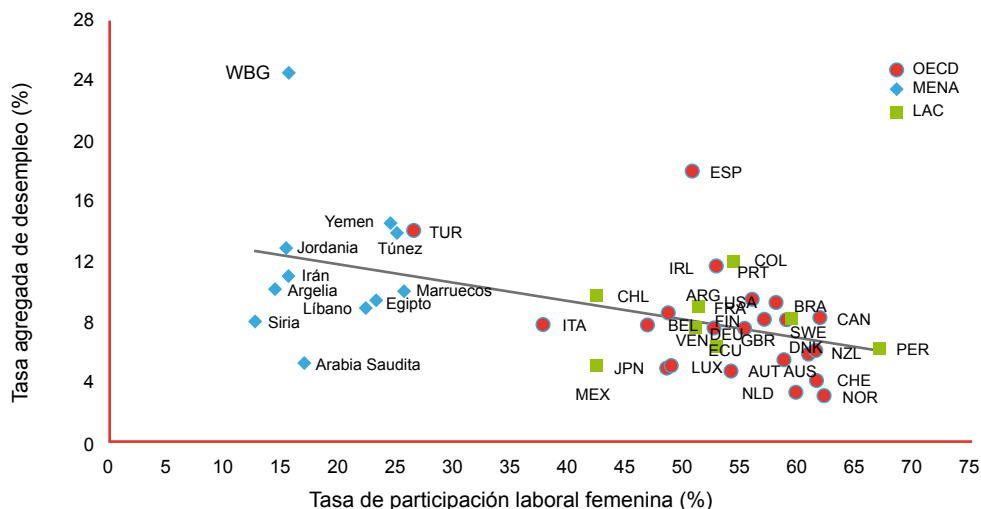
Correo electrónico: [nchamlou@worldbank.org](mailto:nchamlou@worldbank.org)

*A continuación se presentan las conclusiones de la mesa de discusión sobre “nuevas formas de ver la participación femenina en la fuerza laboral”, realizada durante el seminario Seminario Bases para un Nuevo Modelo de Desarrollo con equidad.*

- Hay una visión generalizada sobre una mayor participación de la fuerza laboral femenina incrementará la ya muy alta tasa de desempleo, por lo menos en los países del Norte de África y Oriente Medio (MENA), así como en el resto del mundo. El fondo de este pensamiento es que las mujeres pueden estar desplazando los trabajos a los hombres. El siguiente gráfico presenta las tasas de participación femenina versus las tasas de desempleo en los países de la OCDE, LAC y MENA, indica que algunos países con baja participación laboral femenina son también aquellos con altas tasas agregadas de desempleo.
- Una explicación para la pendiente descendente en la participación de la mano de obra femenina es que cuando el desempleo es alto, muchos trabajadores se desincentivan y dejan la mano de obra. Los hombres pueden permanecer en el mercado, pero el alto desempleo puede desincentivar aún más a las mujeres proporcionalmente, creando excepcionalmente niveles bajos de participación.
- Sin embargo, el gráfico puede también llevar a pensar en lo opuesto – que la baja participación de la fuerza laboral femenina puede ser un factor de una alta tasa de desempleo perenemente agregado no sólo en los países de MENA, los cuales tienen economías más distorsionadas, pero también entre los países más avanzados económicamente de la OCE y de los países emergentes en Latinoamérica. Cómo es eso?



**Gráfico 1. Participación Laboral Femenina y el Desempleo en los países de MENA, LAC y OCDE, 2009.**  
1992 - 2010



Fuente: IDM (2009), y actualizado de "Género y Desarrollo en MENA – Mujeres en la Esfera Pública" (2004)

- En el mundo, las mujeres jóvenes, solteras, divorciadas o viudas trabajan por la oportunidad y/o necesidad y aproximadamente a las mismas tasas. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que esto equivale aproximadamente a un 30 por ciento de la tasa de participación laboral femenina. Los países que han pasado esta participación mágica del 30 por ciento han sido también capaces de reclutar más y más mujeres casadas con hijos en el mercado laboral. En los últimos 60 años, las mujeres son responsables de la mayoría del incremento continuo en la fuerza laboral.
- Si un hombre trabaja y su esposa se queda en casa, es más probable que ella pueda ofrecer una mayor proporción de bienes y servicios del hogar: cuidado de hijos propios o ancianos, limpieza de la casa, menor consumo de alimentos fuera del hogar, tomar vacaciones económicas y menos frecuentes, comprar menos vestuario y más económico para sí misma, y posiblemente tener menor ingreso disponible para invertir en artículos y servicios suntuarios, como una mejor casa.
- Cuando la esposa trabaja, usualmente como la segunda fuente de ingresos del hogar, la familia necesita y puede asumir diferentes

grupos de bienes y servicios. Por razones de tiempo, una mujer que trabaja puede tener que enviar a sus hijos a una guardería y a clases después de la escuela o campamentos, contratar ayudante de limpieza, comprar más bienes listos para usar y dependiendo, servicios especializados. Por el contrario, esto incrementará la demanda de otros proveedores en la economía, los cuales pueden generar trabajos de medio tiempo o tiempo completo. En esencia, el trabajo diario de la esposa es contratado a terceros y esto crea nuevos trabajos.

- De acuerdo con Scarpetta y Pierre, "la evidencia empírica muestra que la dirección de causalidad en la relación entre el desempleo y el incremento de la oferta laboral no es directa. Hay evidencia que puede ir en cualquier dirección, dependiendo del país y posiblemente en el periodo de referencia...[en el largo plazo] hay evidencia de una asociación negativa débil con algunos de los países experimentando grandes incrementos en la participación, también mostrando el más bajo incremento (o incluso reducción) en la tasa de desempleo".
- Por tanto, no es una cuestión de si más mujeres en la fuerza laboral aumentarán las

tasas de desempleo, puede ser que con más mujeres en la fuerza laboral se creen nuevos trabajos que no existen en el mercado. En vez de preocuparse con que las mujeres toman los trabajos e incrementan la tasa de desempleo, puede ser que con mayor participación femenina en la fuerza laboral, las mujeres puedan

incrementar la demanda (y oferta eficiente) para otros trabajos en la economía. Puede ser útil medir el efecto multiplicador económico del trabajo sobre la creación de trabajos cuando una mujer trabaja o no, y compararlo con los trabajos que tienen los hombres.



# Mesa de discusión

3

Temática:

## Economía del Cuidado, mediciones, problemas metodológicos y retos

Dirigida por:  
*Corina Rodríguez Enríquez*

Corina Rodríguez es Argentina, economista, magíster en Políticas Públicas y Administración del Instituto de Estudios Sociales de La Haya, en Holanda. Doctorado en Ciencias Sociales de Flacso, en Argentina.

Ha sido investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y del Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (Ciepp) en Buenos Aires. Es coordinadora del Grupo de Macroeconomía y Género de América Latina (Gem-Lac) y miembro del directorio de la Asociación Internacional de Economía Feminista (IAFFE).

Actualmente es investigadora del Conicet, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y del Ciepp, Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas en Argentina.

Correo electrónico: [crodriguezhenriquez@ciepp.org.ar](mailto:crodriguezhenriquez@ciepp.org.ar)

*A continuación se presentan las conclusiones de la mesa de discusión sobre “Economía del Cuidado, mediciones, problemas metodológicos y retos”, realizada durante el seminario Seminario Bases para un Nuevo Modelo de Desarrollo con equidad.*

La incorporación del concepto de Economía del Cuidado al análisis económico y a la discusión en torno a modelos de desarrollo alternativos presenta varios desafíos metodológicos, que pueden resumirse en los siguientes puntos:

### 1. La captación, medición y visualización del trabajo de cuidado no remunerado

Los aportes de la Economía Feminista en el campo del estudio del trabajo de cuidado no remunerado pusieron en evidencia la necesidad de generación de información que permitiera: i) construir diagnósticos informados sobre la organización social del cuidado y su

relación con la dinámica económica y ii) evaluar más certeramente las implicancias de las políticas públicas en la vida de las personas, la situación de las mujeres y la equidad.

Las encuestas de uso del tiempo (EUT) se impusieron así como un instrumento imprescindible a ser incorporado en los sistemas estadísticos nacionales. En la actualidad son varios los países de la región que han logrado avances sustantivos en la materia. Con su desarrollo también se han hecho evidentes los dilemas y retos metodológicos en la materia, que incluyen los siguientes desafíos:

- En materia metodológica, las posibilidades que brindan distintos diseños metodológicos (por ejemplo cuestionarios estructurados versus diarios de actividades), vis a vis las dificultades para relevar las encuestas con una u otra metodología.
- El desarrollo de módulos incorporados a encuesta a hogares existentes, vis a vis el desarrollo de EUT independientes.

- La periodicidad y cobertura necesaria de los relevamientos versus la posible en función de sus costos y sus dificultades operativas.

En materia de captación de información sobre trabajo de cuidado no remunerado, el principal desafío consiste en la construcción de un sistema que permita contar con información permanente, con una cobertura extensa, que permita desagregaciones relevantes para abordar la multiplicidad de cuestiones asociadas con la organización social del cuidado y su relación con la dinámica económica.

## 2. La integración de la cuantificación de la Economía del Cuidado en las cuentas nacionales

La visualización de la Economía del Cuidado se ha motorizado a través de estimaciones que permitan dotar de valor económico al trabajo de cuidado no remunerado, y mediante la incorporación de esta dimensión en una Cuenta Satélite de los Hogares en el sistema de Cuentas Nacionales.

Esto permite avanzar en dos sentidos. Por un lado, dar cuenta de la magnitud del trabajo de cuidado no remunerado en una medida que permite exponer su relevancia desde el punto de vista económico. Por el otro, integrar la dimensión del cuidado en el conjunto de la contabilidad nacional.

La valorización económica del trabajo de cuidado no remunerado encierra varias controversias metodológicas. Si bien existe consenso en que la unidad de medida es el uso del tiempo (cantidad de tiempo involucrado en actividades de cuidado no remunerada por parte de las personas integrantes de los hogares), existe discusión respecto al «precio» al que debe valuarse ese tiempo. Las alternativas son diversas: i) el salario promedio de la economía; ii) la remuneración promedio correspondiente al ingreso laboral de las personas ocupadas en el servicio doméstico remunerado; iii) la remuneración promedio que reciben en la economía las personas ocupadas que tienen características sociodemográficas (esto es, sexo, edad y nivel educativo) equivalentes con aquellas que realizan el trabajo de cuidado no remunerado.

El desafío principal en este campo consiste en adoptar una metodología que permita la estimación del valor económico del trabajo de cuidado no remunerado, con la información disponible, y ponerla en diálogo con las estimaciones económicas convencionales. El poder de la visualización del trabajo de cuidado con esta estrategia es evidente. Las derivaciones en términos de política pública son materia de debate, en torno a la cuestión: ¿una vez conocido el valor de este trabajo, qué deberíamos hacer al respecto: remunerarlo, subsidiarlo, redistribuirlo?

## 3. La visualización de las interrelaciones de la Economía del Cuidado con otras dimensiones de la dinámica económica

El marco conceptual construido en torno a la Economía del Cuidado permite localizar claramente la contribución funcional del trabajo de cuidado no remunerado en la dinámica económica. Un esfuerzo adicional es necesario para dotar de magnitudes cuantificables estas dimensiones.

Un diagnóstico informado de la organización social del cuidado permite asimismo comprender sus implicancias en varios aspectos: i) la pérdida económica que se produce por la subutilización de la fuerza de trabajo de las mujeres, como consecuencia de su menor y peor participación en el mercado laboral, derivada del condicionamiento impuesto por las actividades de cuidado; ii) los costos sociales derivados de una injusta organización del cuidado y la presión existente sobre el tiempo de las mujeres (mujeres sobre-exigidas y niños y niñas cuidados con dificultad); iii) los costos fiscales de implementar políticas de conciliación entre la vida laboral y familiar, vis a vis los costos económicos y sociales de no tenerlas.

El desafío principal en este campo consiste en construir representaciones dinámicas de las interrelaciones económicas, que permitan advertir las implicancias sobre la organización del cuidado de la dinámica económica. La misma se expone a través de los impactos de diferentes políticas económicas (fiscales, comerciales, etc.) sobre la demanda de fuerza de trabajo femenina, por un lado, y sobre la



exigencia sobre el tiempo de trabajo de cuidado no remunerado de las mujeres, por el otro.

#### 4. La construcción de indicadores que permitan evaluar los avances hacia una organización del cuidado más justa que permita mayor igualdad de género y un modelo de desarrollo con equidad

Para dar una idea de esta relevancia, en México se estima que la contribución económica del trabajo de cuidado no remunerado equivale a más de 20 puntos del PBI.

La producción de información relevante, permanente, con cobertura amplia que permita desagregaciones necesarias, es un paso imprescindible para avanzar en la construcción de un sistema de indicadores que permita evaluar los avances en materia de organización del trabajo.

El desafío en este campo consiste en explicar cuáles son las dimensiones que se quieren

evaluar, cuáles son los indicadores que permitirían dar cuenta de las mismas, cuál es la información disponible y cuál la faltante para construirlos, cómo se puede avanzar en una estrategia que permita la construcción de este sistema de indicadores.

La alianza estratégica entre los sectores productores de información y las instituciones responsables de la implementación de políticas públicas es clave. La «transversalización» de las estrategias es otro de los caminos necesarios. Un sistema de indicadores en este campo debería permitir evaluar el impacto de todas y cada una de las políticas públicas sobre la organización del cuidado, la situación de las mujeres, y la equidad de género.

De lo que se trata, en definitiva, es de contar con información que permita evaluar en qué medida los países de la región avanzan o no en senderos de desarrollo con equidad.

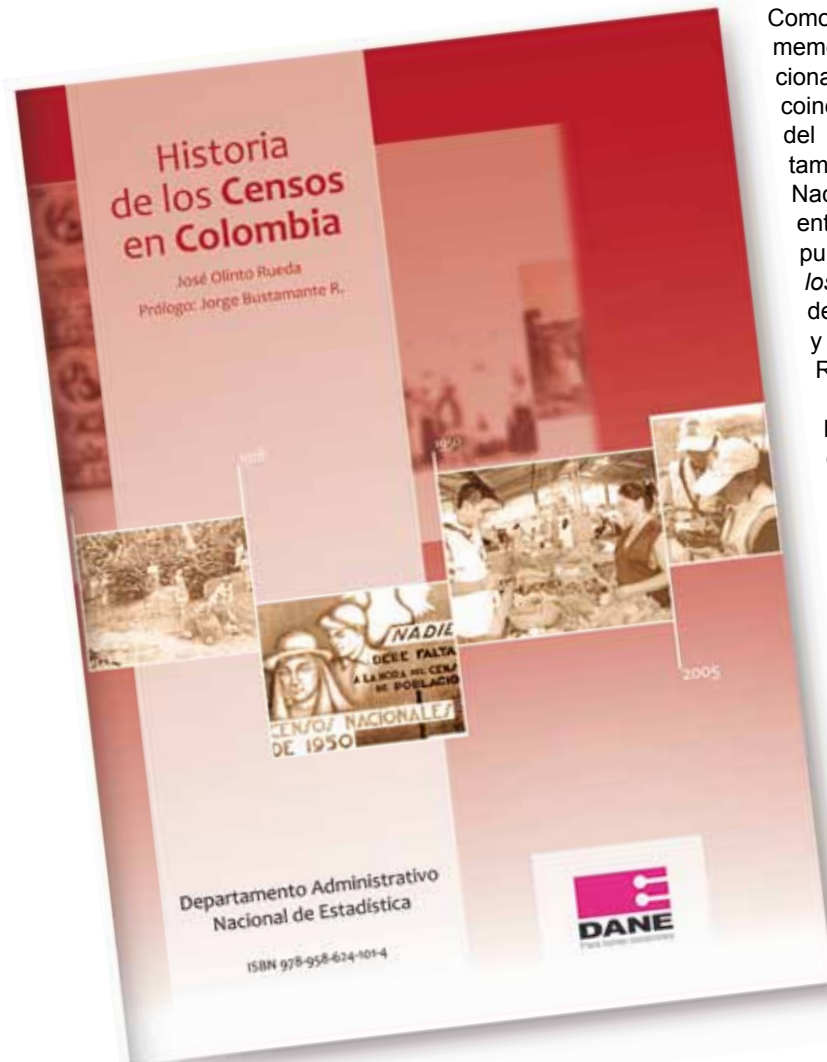


## El DANE en ferias para los ciudadanos

Durante el 2012, en Apartadó, San Andrés, Buenaventura y Medellín, el DANE realizó diversas ferias de servicio al ciudadano, en las cuales brindó asesoría, a más de 500 usuarios, en trámites y servicios de las entidades públicas que hacen parte del Programa Nacional de Servicio al Ciudadano..

De esta manera se consolida la cultura estadística en los usuarios del país, y el DANE se hace presente en eventos como las ferias de atención al ciudadano con usuarios que desconocen la utilidad de la estadística.

## La historia de los censos en Colombia



Como preámbulo a la conmemoración del Año Internacional de la Estadística, que coincide con la celebración del surgimiento del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, la entidad dará a conocer la publicación *La historia de los censos en Colombia*, de autoría del sociólogo y demógrafo José Olinto Rueda.

Este libro recopila los detalles más relevantes de la realización de los censos en la historia colombiana, y relata la evolución en los mecanismos de su desarrollo conceptual y tecnológico.



## Candane publica revista académica

A inicios de diciembre de 2012 salió a circulación el último número de nuestra *Revista ib*, enfocada en difundir trabajos académicos de investigación en estadística en áreas transversales; esta edición corresponde al décimo número de la revista, editada desde 2006, y es el segundo que cumple a cabalidad todos los requisitos para ser indexada en el medio plazo como una publicación académica de calidad.

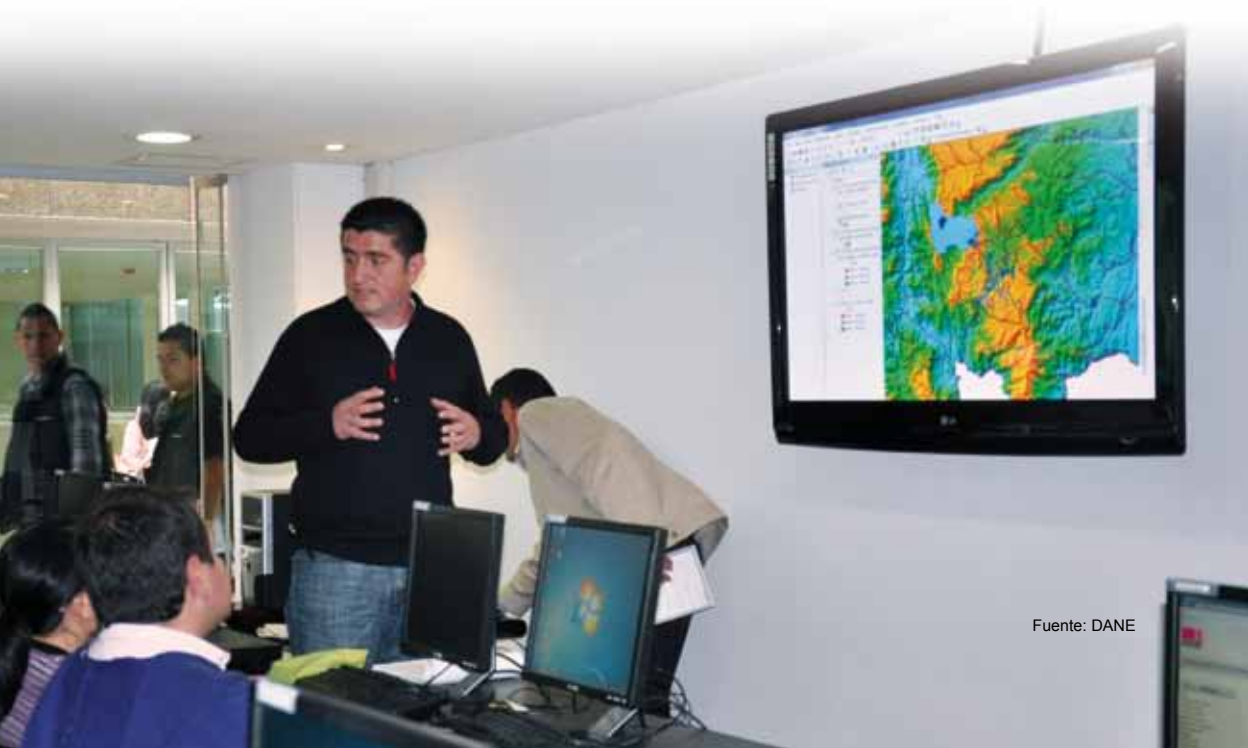
En esta revista se encuentran avances en estadísticas nacionales relacionadas con industria regional, hogares de adultos mayores y fecundidad, además de interesantes análisis sobre estudios de cultura política, modelamiento espacial, diseño de encuestas y economía del cuidado.

## Candane certificó en el uso de Sistemas de Información Geográfica

Doce docentes de la Dirección de Geoestadística del DANE y externos capacitaron a veinte estudiantes internos, en cartografía e información geográfica para la implementación de variados procesos estadísticos de la entidad.

El curso finalizó con la realización de cinco proyectos finales desarrollados a través del *software* ARCGIS, trabajo que tenía un peso del treinta por ciento para la aprobación. Los

docentes resaltaron la calidad de los trabajos que se relacionaron con la georreferenciación de estadísticas regionales en las siguientes temáticas: mortalidad infantil, patrones migratorios entre municipios, siembra de arroz, cotizaciones a los sistemas de salud y pensión, población indígena e indicadores sociales como NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas).



# Cursos 2013

## Metodos y Técnicas Estadísticas

CIU

Estadística Básica

Estadística Avanzada

Técnicas de Muestreo

Diseño y Desarrollo de Encuestas

Logística de Operativos de Campo

Serie de Tiempo

Encuestas Longitudinales

Herramientas de Gestión de Microdatos

Métodos no Paramétricos

Línea Base de Indicadores - **Virtual**

Diseño, Contrucción e Interpretación de Indicadores - **Virtual**

## Geoestadística

Sistemas de Información Geográfica para Estadística

Cartografía Estadística y Análisis Espacial

## Otros Temas

Cambio climático

Cuentas Nacionales

Análisis Demográfico

Planeación Estadística Estratégica - **Virtual**

Alfabetización Estadística - **Virtual**

## Software

Excel Básico

Excel Intemedio

Excel Avanzado

SAS

SPSS

## Cursos por Demanda

### Mayor Información e Inscripciones:

**CANDANE** - Centro Andino de Altos Estudios

Carrera 59 No. 26 - 70 Int. 1 - CAN.

Teléfono: 5738020 - Fax: 5738020

PBX 5978300 Ext. 2399

<http://www.dane.gov.co/candane/>

